

clotario blest, profeta de dios contra el capitalismo

MAXIMILIANO SALINAS



CLOTARIO

COLECCION CULTURA Y RELIGION

Ediciones Rehue

2

2. CLOTARIO BLEST Y LA IGLESIA ENTRE LA CRISIS DEL 30 Y EL GOLPE DEL 73.

a) Pastoral socialcristiana, capitalismo democrático.

Entre 1930 y 1973 se impone en Chile como marco histórico dominante el espíritu del capitalismo democrático occidental, inspirado en el orden constitucional sancionado por la Carta Fundamental de 1925. Sepultada con la crisis del 30 la época del capitalismo oligárquico vinculado al imperialismo inglés, comienza ahora una etapa de profundización capitalista, o modernización, orientada por los Estados Unidos.

Las bases de este marco histórico fueron colocadas una vez más por Arturo Alessandri, quien volvió por segunda vez a la Presidencia de la República durante los años 30 (1932-1938), para consolidar la conversión de Chile en una semicolonias norteamericana. La etapa política siguiente, de los gobiernos "*radicales*" (1938-1952), con su evolución frentepopulista, concretó un programa "*desarrollista*" de modernización capitalista industrial y agrario. La alineación con EEUU dentro del espíritu que denominamos del capitalismo democrático-occidental, alcanzó su apogeo durante los años 50 y 60, con los gobiernos de Ibáñez (1952-1958, cuando se comienza a implementar el Pacto Militar con EEUU), Alessandri hijo (1958-1964) y Eduardo Frei (sobre todo de 1964 a 1967).

La crisis del horizonte capitalista demo-occidental en Chile tiene lugar en la segunda parte de la administración Frei (1967-1970) y durante el breve período de crisis revolucionaria durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973). Allí se cerró toda la época inaugurada en los años 30.

El espíritu de este período histórico impregnó todas las manifestaciones de la vida nacional, economía, política, sociedad, y cultura. Existió, por ejemplo, un proyecto cultural vinculado a la articulación capitalista demo-occidental, que representó especialmente las aspiraciones de la "*clase media*", y que fue difundido a través de los medios de comunicación de masas. El estilo de acción política, por otra parte, marcó no sólo a los grupos de poder, y a la burguesía, sino que también, y sobre todo, a la izquierda (a partir de 1933 el Partido Comunista, por ejemplo, postuló como tareas el desarrollo del capitalismo nacional, y, en general, las tareas democrático-burguesas).

La Iglesia católica se asoció íntimamente al proyec-

to histórico del capitalismo democrático a través de la implementación de la pastoral socialcristiana. Esta pastoral se fue vertebrando, configurando, y desfigurando, al ritmo de los crecimientos y decadencias del modelo de dominación de la época.

En el contexto internacional, el proyecto del capitalismo democrático-occidental fue implementado en Chile con el respaldo de EEUU y el Vaticano. (Existió un hecho simbólico, cuasi mítico, fundacional, al respecto: en la ceremonia oficial de la Jura de la Constitución del 25, a cada lado del Presidente Alessandri se encontraba a su izquierda el representante de EEUU y a su derecha el representante del Vaticano).

La historia de la pastoral socialcristiana en Chile en el período 1930-1973 se puede comprender en tres etapas: una **etapa de constitución**, que va desde la creación de la Acción Católica hasta la muerte del Padre Hurtado (1931-1952), una **etapa de apogeo**, que va desde la muerte del Padre Hurtado hasta la "toma" de la Universidad Católica (1952-1967), y una **etapa de decadencia**, que va desde la "toma" de la U. Católica hasta la condenación episcopal a los "*Cristianos por el Socialismo*" inmediatamente después del golpe militar del 73 (1967-1973). Se advierte la correspondencia de estas etapas pastorales con la evolución histórica del capitalismo democrático, en sus fases paralelas de constitución, apogeo, y agotamiento.

Queda así enunciada la pastoral socialcristiana como el acompañamiento eclesial al orden demoburgués dominante. Si la pastoral conservadora fue en su momento la defensa eclesial del capitalismo oligárquico, ahora la pastoral es la defensa eclesial del orden capitalista democrático. En general, **la pastoral socialcristiana fue impulsada por una élite religiosa moder-**

nizante vinculada a los grupos sociales emergentes con la industrialización y la consolidación capitalistas, sobre todo ciertos elementos "progresistas" de la burguesía, y grupos intelectuales, y un grupo reducido de trabajadores.

El **momento de constitución** de esta pastoral fue naturalmente el más "*progresista*" y creativo, durante los años 30 y 40. Es el momento de fundación y de lucha por hacer de la "*Acción Católica*" la herramienta maestra de la nueva pastoral. Creada en 1931 y dirigida en su fundación por Monseñor Rafael Edwards (el eclesiástico "*demócrata cristiano*" clave en el tránsito de la Iglesia católica chilena desde las formas oligárquicas a las democráticas del capitalismo), tuvo su personalidad más visionaria y carismática en el Padre Alberto Hurtado, quien debió luchar denodadamente por constituir un "**socialcristianismo moderno**", contra las persistencias rebeldes del catolicismo conservador oligárquico que no se resignaba a morir (en 1945 debió renunciar por dichas presiones a su cargo de asesor de los jóvenes de la Acción Católica, en 1941 su libro **¿Es Chile un país católico?** irritó a las autoridades eclesiásticas conservadoras, etc.).

A lo largo de los años 30 la pastoral socialcristiana visualizó la necesidad de implementar la **creación de un nuevo estilo de comportamiento político de la Iglesia**, que sepultara de una vez la anacrónica militancia conservadora. En esto el Vaticano fue una pieza clave, a través del Cardenal Pacelli y el Nuncio Felici en Chile. Durante 1932 y 1933 este Nuncio alentaba al Episcopado nacional para que se crease un nuevo partido político de los católicos, que atrajera a la clase media y al pueblo. Un acta de reunión de los Obispos chilenos en 1933 consigna:

"El Sr. Nuncio repite su declaración del año pasado en el sentido de que es necesaria la formación de un partido que sostenga un programa de ideas sociales cristianas avanzadas. De esta manera se atraería a las masas populares y a la clase media. . . El Sr. Nuncio estima que aunque el Partido Conservador enunciara los más avanzados programas sociales no atraería las masas populares ni la clase media. . . El Sr. Nuncio aduce el dato que le comunicó el Sr. Rodríguez de la Sotta que los "Obreros de San José" no votaron por el Partido Conservador. . ." (43).

Este nuevo partido, que a la larga llegó a ser la Falange Nacional (separada en 1938 del Partido Conservador) reclutó a sus miembros entre los integrantes de la Acción Católica. Su gran líder histórico Eduardo Frei dijo:

"Yo diría que la Falange fue la consecuencia de la formación de una generación dentro del espíritu de la Acción Católica, que formó nuestra filosofía y nuestra mentalidad cristiana. . ."(44).

Al comenzar los años 40 las figuras del Arzobispo de Santiago José María Caro y el Presidente de la República Pedro Aguirre Cerda representaron con gran brillo la armonía político-religiosa entre el nuevo Estado capitalista democrático y la pastoral socialcristiana, que ha dejado atrás los lazos con la oligarquía. Hacia 1950 la pastoral socialcristiana expresaba los aspectos fundamentales de su identidad histórica,

fijada en 1946 con la celebración del Primer Concilio Plenario chileno. A fines de los 40, la Iglesia, por intermedio de su élite modernizante, promovió la creación de sendos organismos para congregar a la burguesía católica "*progresista*" y responsable de sus deberes cívicos (la Unión Social de Empresarios Católicos, USEC) y a los trabajadores católicos, en competencia con el movimiento secular de los obreros socialistas (la Juventud Obrera Católica, JOC, creada en 1942, y la Acción Sindical Chilena, ASICH, creada en 1948).

El **momento de apogeo** de la pastoral socialcristiana, durante los años 50 y 60 (hasta 1967), dice relación con la hegemonía de dicha pastoral al interior de la Jerarquía católica y la esperanza de ver articulado un proyecto político propio que lo exprese, como fue el del Partido Demócrata Cristiano, creado en 1957, y que llevó a su líder histórico Eduardo Frei al poder en 1964. Este momento de apogeo socialcristiano coincide con el "*boom*" del capitalismo occidental norteamericano.

Si en el momento de constitución la figura carismática fue el Padre Hurtado ahora las figuras serán sus compañeros y seguidores. Sobresale Monseñor Manuel Larraín Errázuriz, Obispo de Talca, asesor general de la Acción Católica (1950-1962), y, en general, los Jesuitas vinculados a la revista "**Mensaje**" (creada por el Padre Hurtado en 1951) y al "*Centro Bellarmino*" (fundado en 1959), dos focos de irradiación ideológica socialcristiana que expresaron el optimismo político-religioso de la época.

La burguesía católica "*modernizante*" pudo escalar importantes posiciones en la dirección de la Acción Católica (un empresario de USEC como Santiago Bru-

rón llegó a ser Presidente de la Junta Nacional de la Acción Católica en 1956), se autocomprendió en su protagonismo histórico (el presidente de USEC en 1954, Sergio Ossa Pretot, futuro ministro de Eduardo Frei, decía en la revista "**Mensaje**": "*Consideramos que la solución de los problemas sociales debe necesariamente partir de los patrones*"), y advierte el rol teológico de la burguesía en la "*construcción del reino de Dios*" (así unos "**Elementos para una teología de la empresa**" publicados en "**Política y Espíritu**", órgano de la Democracia Cristiana, en 1958) (46).

Todo el dinamismo de la élite religiosa modernizante de los años 50 llegó a su momento cúlmine en la primera mitad de los 60. Entonces la pastoral social-cristiana se volcó a la concreción de un proyecto político-religioso que inspirase "*espiritualmente*" el desarrollo capitalista (como competencia y alternativa a la Revolución Cubana que abría un nuevo horizonte para las luchas populares del continente y de Chile). Los Jesuitas de "**Mensaje**" formularon la estrategia política del proyecto de la Democracia Cristiana, fundada en la oposición "*marginalidad versus promoción*". La "*marginalidad*" debía ser superada a través de la llamada "*promoción popular*", tarea político-religiosa a ser emprendida por la Iglesia y el Estado en conjunto. El Episcopado se lanza en una campaña política abierta: la pastoral colectiva de 1962 "**El deber social y político en la hora presente**" desafía al país, y en concreto como una apelación a las clases dominantes, la alternativa entre cristianismo (y allí el capitalismo occidental) y comunismo (la amenaza introducida por Cuba). Esta era también la alternativa que jugaba EE.UU.

En este contexto se entiende la victoria de Frei en 1964 con los apoyos tácitos o explícitos de EEUU y

el Vaticano. Desde muy diferentes ángulos, pero con una misma perspectiva, Washington y la Santa Sede respaldaron ampliamente el programa de la Democracia Cristiana en Chile. De una u otra manera se trataba de poner atajo al peligroso avance del movimiento popular (de 1959 a 1961 Clotario Blest, desde la Presidencia de la CUT, llamaba a la insurrección general del pueblo chileno contra el Estado capitalista).

A poco andar el gobierno de Frei reveló ante el país los enormes límites de su proyecto político-religioso, y el poder del imperialismo norteamericano. A partir de 1967 comenzará la decadencia del sistema capitalista democrático y el agotamiento de la pastoral socialcristiana. Durante la primera mitad de los años 60 los partidos políticos obreros y socialistas chilenos (PC, PS) desenmascararon el carácter capitalista burgués del proyecto socialcristiano (47).

El **momento de decadencia** de la pastoral socialcristiana tiene lugar en seis agitados años (1967-1973) que presencian el disparo del movimiento popular y la victoria de la Unidad Popular (1970). La crisis de las clases dominantes, la división de la burguesía, el colapso pastoral de la Iglesia, el desprestigio del imperialismo, etc., culmina en el triunfo de Salvador Allende, quien enfrentará la crisis generalizada del sistema de dominación, hasta que las FF.AA. lo derroquen.

La decadencia pastoral se comenzó a sentir en 1966 con el súbito desaparecimiento del mayor conductor ideológico del Episcopado, Monseñor Larraín. Más en 1967 con la "toma" de la Universidad Católica por los estudiantes y los enfrentamientos de clase en el Sínodo de Santiago (entre la burguesía de USEC y los trabajadores del MOAC) comenzaba irremisiblemente la descompaginación de la homogeneidad pastoral de la Iglesia. La "toma" de la Iglesia Catedral de

Santiago por el movimiento *"Iglesia Joven"* (en 1968, donde se incorpora Clotario Blest), y la ruptura del Partido Demócrata Cristiano (con los surgimientos del MAPU en 1969 y de la Izquierda Cristiana en 1971) revelaron el resquebrajamiento del proyecto político-religioso que prosperaba en la Iglesia por los años 50 y tempranos 60. La *"rajadura"* del proyecto alcanzó su nota más alta con el movimiento *"Cristianos por el Socialismo"* que, durante la Unidad Popular, congregó a las élites disidentes y radicalizadas de izquierda del clero.

Durante estos agitados años la Iglesia católica *"pierde su identidad pastoral y vive presionada por los hechos consumados"* como reconoció más tarde el Secretariado General del Episcopado (48). Parte importante de ello fue el colapso de la Acción Católica (49).

La **pastoral socialcristiana**, como producto de una élite modernizante, no tuvo nunca una repercusión profunda entre los sectores populares. **Con su racionalidad occidental moderna desconoció las expresiones y la producción simbólica religiosa de las masas populares** (la posición del Padre Hurtado en *¿Es Chile un país católico?*, las disposiciones del Concilio Plenario de 1946, etc.) (50).

El pueblo cristiano, por su parte, seguía alimentando vitalmente su fe desde su propia tradición religiosa, llegando a asociar vagamente sus símbolos cristianos con el ideario socialista del movimiento popular. Esto expresa este verso religioso del pueblo acerca de Jesucristo en los años 50:

*"Les predicó en la Judea
la socialista doctrina"*

recorrió la Palestina

Gran Bretaña y Galilea''.

(en Juan Uribe, *Contrapunto de alféreces* en la provincia de Valparaíso, Stgo., 1958).

Veamos ahora la presencia de Clotario Blest en las tres etapas históricas de la pastoral socialcristiana. En la primera etapa Clotario Blest reivindica un socialcristianismo proletario, en la segunda se yergue como símbolo religioso del pueblo en su lucha, en oposición al elitismo y divisionismo de la pastoral católica, en la tercera etapa, se incorpora a la disidencia proletaria al modelo pastoral en decadencia.

b) Un socialcristianismo proletario: llamado a la Iglesia en los años 30.

El año 1931 trajo importantes novedades para la Iglesia católica universal y chilena. A nivel universal la encíclica *"Quadragesimo Anno"* abrió una etapa importante del modelo socialcristiano mediante un distanciamiento enérgico tanto del liberalismo (*"fuente emponzoñada"*) como del comunismo (*"intrínsecamente perverso"*) y una simpatía por el corporativismo.

En la Iglesia chilena fallecía el Arzobispo Errázuriz y volvía del destierro el Padre Vives. Los dos hechos son todo un símbolo. Con el desaparecimiento de Monseñor Errázuriz se extinguía una figura que representó una época en la Iglesia chilena, la del catolicismo oligárquico, patriarcal y señorial. Con Errázuriz moría la gran figura eclesiástica de la pastoral conservadora decadente. Por otra parte, el regreso del Padre Vives marcaba la inauguración definitiva en la Iglesia chilena de una nueva etapa histórica en la pastoral: la pastoral socialcristiana.

A pesar de las influyentes reticencias frente al Padre Vives en este último período de su vida (murió en 1935), que estuvieron a punto de hacerlo sufrir un tercer destierro, su obra, puede decirse, sembró la semilla original de todas las expresiones del socialcristianismo en su período de constitución. Para la persistencia conservadora (que tuvo su última expresión en el Arzobispo de Santiago José Horacio Campillo, 1931-1938) el Padre Vives era una persona inmensamente dañina. Un connotado Obispo decía al Provincial de los Jesuitas en 1933:

"Cada día me toca imponerme, más y más, del daño inmenso que el espíritu inquieto del R.P. Vives está haciendo en el clero, en la juventud y en la clase obrera" (51).

Ante unas declaraciones a favor de la Izquierda hechas públicamente a la prensa, dos meses antes de morir, el Arzobispo Campillo instó al Provincial de los Jesuitas para que dijese al Padre Vives que no debía publicar nada sin la previa *"censura eclesiástica"* (51). Sin embargo, estas conminaciones no tenían nada que ver con la nueva política del Vaticano, representada en Chile en las posiciones de Nuncio Felici quien paró de golpe los coletazos históricos del Conservadurismo eclesiástico.

La perspectiva pastoral del Padre Vives, acorde con el espíritu de la Santa Sede, consistía en alentar un modelo de Corporativismo integral, modernizante, que generara un *"orden social cristiano"*, más allá de la vieja sociedad tradicional chilena, superando el mundo oligárquico liberal-conservador, y el del pueblo en servidumbre, dominado y excluido (para Vives,

el pueblo chileno era “*resultado de una amalgama mal formada de indio salvaje y español poco culto*”) (52).

El interclasismo subyacente al proyecto pastoral de Vives se reflejó en uno de los grupos intelectuales más influyentes generados en torno suyo, la Liga Social de Chile, donde se formaría una destacada élite de intelectuales católicos de la nueva Derecha (como Jaime Eyzaguirre, Julio Philippi, entre otros), el destacado filósofo maritainiano Clarence Finlayson, y personas vinculadas en mayor medida al mundo popular (como el propio Clotario Blest, Florentino Mateluna, y otros). Este abigarrado conjunto nos introduce en los segmentos político-sociales del socialcristianismo de los años 30: un **socialcristianismo burgués (de Derecha)**, uno **pequeñoburgués (de centro)**, y uno **proletario (de Izquierda)**.

Cada uno, en sus determinaciones de clase, recogió los elementos más peculiares desde su punto de vista del cuerpo general de la inspiración socialcristiana.

La Iglesia católica, y su proyecto de “*Acción Católica*”, reconoció carta de ciudadanía eclesial básicamente a las dos primeras formas, vinculadas al afianzamiento capitalista, dejando al garete, francamente excluída, la posibilidad del socialcristianismo proletario, que habría animado una presencia de la Iglesia junto al movimiento popular. Esta última tendencia fue la que representó o intentó representar Clotario Blest a través del grupo “*Germen*”, y los esbozos de partidos socialcristianos proletarios (como el Partido Sindicalista Popular o el Partido Corporativo Popular) que fueron amagados por la Jerarquía eclesial.

El **socialcristianismo burgués** (de Derecha) representó una nueva modalidad en el catolicismo capitalista, ahora en una sociedad democrática y ya no en la vieja sociedad oligárquica. Sus mentores principales

fueron en el campo intelectual Jaime Eyzaguirre y en el campo empresarial Jaime Larraín García Moreno (fundador e inspirador en 1934 de la Confederación de la Producción y del Comercio que agrupó bajo un programa corporativo a los más poderosos gremios empresariales de la época).

La idea que los animó fue el rechazo enérgico del espíritu democrático liberal y del "virus" comunista, en una línea política que se sentía atraída por el nacionismo-fascismo (en 1936 Jaime Eyzaguirre saludó con entusiasmo religioso la insurrección franquista española).

El órgano difusor de este pensamiento fue la revista "Estudios". Allí Jaime Larraín defendió el valor cristiano de la riqueza. Decía en 1937:

"La riqueza es un hecho necesario y bienhechor para la colectividad, pues a ella se liga el mantenimiento de la propiedad y la estructura misma de la organización cristiana. La riqueza es un estímulo de progreso individual y social cuando se emplea en conformidad con los principios de la moral cristiana. La riqueza acumulada es indispensable para el progreso de la humanidad. Su destrucción es insensata porque vulnera las fuentes mismas del trabajo fecundo; la propiedad y el estímulo creador. . . . Cualquier restricción a la posibilidad de acumular riquezas o la disposición de ellas tiende a cegar las fuentes mismas del progreso o a retroceder a la sociedad a una inferioridad" (53).

Esta *"teología capitalista"* (54) rechazó la orientación *"liberal"* del capitalismo como *"inmoral"* para postular una versión austera y jerárquica de dicho régimen al servicio del gran capital monopólico (el gobierno de Jorge Alessandri representó en parte este espíritu: uno de sus destacados ministros fue Julio Philippi) (55).

Las figuras intelectuales del socialcristianismo burgués (Eyzaguirre, Philippi) fueron formadas en la Liga Social por el Padre Vives, y tuvieron un lugar en la constitución de la *"Acción Católica"* en los años 30; más, con los años siguientes fueron desplazados por el socialcristianismo de Centro cada vez más influyente en la Iglesia.

El **socialcristianismo pequeñoburgués** (de Centro), articulado a las inquietudes y aspiraciones de los sectores medios y grupos intelectuales de los años 30, fue el que tuvo mayor impacto en los círculos eclesíásticos, y era el que más se avenía con el espíritu político mesocrático de un Chile que se encaminaba por los senderos del frentepopulismo. Este socialcristianismo de Centro llegó a ser con el tiempo la identidad pastoral fundamental de la Iglesia chilena en el Estado *"de compromiso"*, para hacer con él y desde él el proyecto de *"Nueva Cristiandad"* de que hablaba Jacques Maritain.

Este filósofo neotomista fue un inspirador notable de este segmento socialcristiano (en los años 30 se inspiraron en Maritain figuras de la élite pastoral y política como Eduardo Frei, Manuel Garretón, Manuel Larraín, Bernardino Piñera).

Mientras el socialcristianismo de Derecha estuvo vinculado a la empresa privada y a cierto *"apoliticismo"* que tenía que ver con el corporativismo autoritario, el socialcristianismo de Centro estuvo relacionado

con el mundo de la Universidad y con la renovación política que iba desde el Conservantismo hacia la Falange Nacional.

En este contexto el gran núcleo articulador del socialcristianismo de Centro fue la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC) y el dirigente estudiantil Eduardo Frei su máximo líder. Un grupo de ANEC, encabezado por Bernardo Leighton, ingresó al Partido Conservador en 1932 para renovarlo según el socialcristianismo corporativista, pero al final se alejó de dicho Partido para crear la Falange en 1938. Como se ve, estos socialcristianos creían en una "renovación" de la tradición conservadora (muy distinta a la posición de Clotario Blest, de rechazo total a la tradición conservadora!).

Este socialcristianismo pequeñoburgués se enmarcaba en un espíritu de enorme fidelidad y respeto a la institución eclesial, que se mezclaba con una incapacidad para criticarla con audacia (cosa que hizo sin vergüenza alguna Clotario Blest!). En el fondo se trataba de mantener una actitud "apologética" (y a-histórica por lo tanto) de autojustificación eclesial. En una Semana Social organizada por ANEC en 1931 se concluía, por ejemplo que

"la Iglesia no es causa ni cómplice de esos errores e injusticias (del capitalismo liberal) porque sus doctrinas y normas han sido desoídas por los Gobiernos y los pueblos" (56).

Con esta actitud abstracta que dejaba a la Iglesia "intocada", sin someterla a la crítica histórica y profética, se erguía una eclesiología trascendente a los conflictos sociales e incapaz de autocomprenderse al

interior de las luchas de clases concretas. En este sentido, Fidel Araneda trató en 1932 el tema **"La Iglesia y el proletariado"** de un modo *"apologético"* que intentaba demostrar *"históricamente"* que la Iglesia siempre había estado con los pobres, y que no existía complicidad eclesial con el capitalismo (57).

El socialcristianismo de Centro se expresó en los discípulos sacerdotes del Padre Vives (el Padre Hurtado, Oscar Larson, Manuel Larraín y otros, todos ellos *"almas"* o figuras *"carismáticas"* de la pastoral durante la época del capitalismo democrático).

La Iglesia chilena armó su pastoral durante las décadas del 30 y del 40 eminentemente con las vertientes de Derecha y de Centro, agrupadas en el espíritu de la **"Acción Católica"** como **"ejército de Cristo Rey"** y ambas funcionales a la modernización capitalista iniciada en el país (la nueva Derecha capitalista y los sectores medios e intelectuales identificados con el Centro político).

La posición de Clotario Blest, marginada y excluida de los planes pastorales, consistió en los años 30 en reivindicar un social-cristianismo proletario (de Izquierda).

¿En qué consistió esta posición? Por una parte, se trataba de una visión del socialcristianismo como **potenciación de la lucha de los trabajadores**, más que un *"programa político"* a implementarse con un sentido corporativo (ya sea desde la Derecha en forma autoritaria, o desde el Centro en forma democrática).

Por otra parte, se trataba de hacer **una crítica desatada a la Iglesia coludida con el capitalismo**: en concreto, al bloque católico-burgués, ya fuera en su vieja expresión conservadora como en su nueva forma autoritario-fascista.

De este modo Clotario Blest era fiel a sus intuiciones de los años 20 y, al mismo tiempo, venía a **integrar su cristianismo**, más que a la pastoral eclesial, **al camino del movimiento popular**. El socialcristianismo proletario consistió, entonces, en la presencia cristiana en el movimiento popular con la doble dimensión de animación evangélica de la lucha proletaria y de denuncia de la perversión del Evangelio en su colusión con el capitalismo. Esta forma de cristianismo se acercaba interesantemente a la *"religiosidad popular"* histórica de Chile, acompañamiento evangélico en la vida de las clases subalternas. De modo que, estimamos, a partir de los 30, y por la marginación que se hizo en los círculos pastorales oficiales del socialcristianismo proletario, Clotario Blest pasó a integrar y enriquecer la simbólica religiosa del pueblo, propia de su tradición histórica secular.

La organización que implementó el modelo socialcristiano proletario fue el grupo llamado *"Germen"*, basado en una intuición del Padre Fernando Vives y llevada a la práctica por Clotario Blest.

El sentido original de esta agrupación se puede reconstruir a través de un manuscrito de Vives (dada la importancia y el desconocimiento de este texto haremos una presentación algo detallada de su contenido).

Lo primero que allí se anuncia es que *"Germen"* debe ser una **"institución laica, arreligiosa y apolítica"**. Este carácter, que llama la atención en una organización socialcristiana, da a entender que no obedecía a la autoridad eclesiástica, y no se reconocía en sus proyectos político-religiosos. (Don Clotario me ha dicho que *"Germen"* quería expresar la doctrina de Cristo *"de forma como nosotros la pensábamos, públicamente, y sin limitaciones de autoridades"*). La

autoridad superior de la organización recaía en el Secretario General, cargo que desempeñó desde un principio y fundamentalmente Clotario Blest.

Para entender su identidad cristiana, por otro lado, distinguía entre un *"reino espiritual"* que era propio de la Iglesia de Jesús y el problema de un cristianismo material, o de lo material en la vida cristiana, campo propio de **"Germen"**, organismo destinado a actuar en medio de la clase trabajadora. Dice el manuscrito:

"Germen actúa en la masa de trabajadores, manuales e intelectuales, católicamente, y se dedica al estudio y propaganda de las reivindicaciones económico-sociales de los obreros en el orden social cristiano, . . .

Su esfera de acción es el estudio y propaganda, en el orden material, de la vida cristiana, desglosado por entero el reino espiritual que pertenece a la Iglesia de Jesús".

Al definir así a **"Germen"** como un organismo no-clerical, o también a-clerical, junto con liberarse del rigor de la tutela eclesiástica, se facilitaba su inserción en la clase trabajadora.

Esta definición institucional estaba al servicio de la finalidad y de los objetivos del grupo, que eran, al mismo tiempo, y en un sentido general y radical, el rechazo a un modelo de **"Iglesia de los ricos"** y la formulación de una **"Iglesia de los pobres"** como camino histórico de reconciliación entre la Iglesia católica y los trabajadores en Chile.

Examinemos la crítica a la forma evangélico-perversa de la *"Iglesia de los ricos"*. Dice el manuscrito:

“La mayoría del clero chileno, secular o regular, desarrolla su labor social exclusivamente en el seno de un sector importante de la oligarquía, y el pueblo no ha recibido verdadera asistencia de parte de él, ni la solidaridad de clase a que tiene derecho. El acumulo de riquezas ha producido una desviación. . . desde los tiempos de la Colonia. . . La tibieza del espíritu apostólico del clero chileno, la falta de solidaridad con los pobres de la grey, o sea, con Jesús, ha producido, como efecto muy ostensible, la descristianización de las masas, el enfriamiento y la muerte de la fe en el obrero, que se ha alejado de los templos y de Dios, al ver el poco caso que se hacía de él y de sus dolores.

Los pobres culpan de esto a Cristo y sus doctrinas, y no, como es la verdad, a la flaqueza de algunos secuaces de Jesús, hombres al fin, y, como tales, sujetos a todas las debilidades de la humana naturaleza.

“Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y fariseos. Guardad, pues, ya haced todo lo que os dijeren; más no hagáis según las obras de ellos, porque dicen y no hacen” (San Mateo, Cap. XIII-V. 2 y 3)“.

La forma histórica última de esta Iglesia pervertida ha sido, según el documento, la pastoral conservadora, la que, en vinculación con la burguesía, ha reproducido la presencia del Apóstol traidor, Judas Iscariote,

en el seno de la Iglesia. "Germen" quiere alejarse enérgicamente de esta Iglesia conservadora para definirse en su propia identidad y, también y en segundo término, para enjuiciar a su opuesto. Agrega el manuscrito:

"Al desvincularnos total y absolutamente de esos elementos clericales y laicos, afectos a la escuela ideológica de Judas Apóstol, lo hacemos para que no se confunda con ellos a Germen, por deslindar campo, y no por acusarlos ni llamarlos a la lealtad con Jesús Obrero aunque nuestro gesto tenga también esa significación de invitarlos a meditar en la tremenda responsabilidad histórica y el escándalo y daños para los pobres y para la doctrina que se derivan del espectáculo que dan esos soldados de Cristo, abrumados con el bagaje de sus riquezas, que los hacen claudicar y pasarse al enemigo.

Él los juzgará, ya que no ha surgido de sus filas un Savonarola para hacerlo.

A la mesa del Maestro, doce había con él, invitados a comer el pan y a beber el vino de la Cena Eucarística; y uno le entregó, llevado del apetito de las riquezas, apetito que ha hecho escuela y sobrevive en el correr de los siglos, sin haber lugar a negarlo, entre muchos de sus sucesores.

Al señalar estas tristísimas circunstancias que lamentamos, no es por el gusto de hacerlo, sino para demostrar a los profanos y a los pobres que no son el cristianismo ni Jesús culpables de tales desvia-

ciones ideológicas, más la flaca naturaleza de los hombres que suele, a veces, forjar Judas en torno a la Mesa Eucarística y Fariseos en la propia Silla de Moisés”.

Esta perversión del Evangelio es expresada como la asociación de lo inasociable, la alianza de dos dimensiones que se excluyen, Dios y la riqueza, Dios y “Mamona” (Mateo 6,24):

“Risible pretensión querer juntar dentro del mismo templo a Cristo y a Mamona. Y este es el pecado de algunos pastores de la grey hispanoamericana, que conviven con los adoradores de Mamona . . . ”

El modelo que se propone de una “Iglesia de los pobres” tiene, a juicio del manuscrito del Padre Vives, su base en una interpretación material del Evangelio a partir de Mateo 25, como solidaridad física, corporal, con los pobres:

“¿Cómo hablarle de religión a un hombre que desfallece de hambre? Menester es dar primero el pan corporal a ese hombre, para que después pueda recibir el pan del espíritu. Y este hecho es fundamental para Jesús, que abre con él la puerta del cielo. Cuando vaticina la escena del Juicio Final . . . Jesús omite la Ley y los mandamientos para condenar o justificar . . . ”

El Padre Vives deduce de este modelo material de cristianismo una crítica a la eclesiología dominante en

su época basada en el Cristo Rey. Comentando Mateo 25 glosa de la siguiente manera las palabras de Jesús:

“Me importan un ardite todos vuestros homenajes; amarme es servir a los pobres mis hermanos en sus necesidades materiales, por eso me hice el más pobre de los hombres y nací tititando de frío en un establo; por eso fui carpintero en Nazareth y no Rey sobre el trono de los Césares”.

Añade el Padre Vives reforzando la crítica a la imagen cristológica de Cristo Rey la denuncia a la

“conspiración del silencio con que desde el púlpito se ha desfigurado a Cristo ante las masas hasta el extremo de hacerlo odioso. Silencio alrededor del obrero que es Cristo: mucha palabrería alrededor del Dios que es Rey. Lluvia de palabras de resignación para los hambrientos y no fuego de condenación para los hambreadores. Cristo hecho una caricatura de César por obra de torpes secuaces que lo exhiben en vitrinas como ente hambriento de homenajes vanos es repudiado por las masas que doblarían el corazón ante El de conocerle tal como es”.

“Así se ha hecho y así se ha desfigurado a Jesús, mirándole sólo como Dios, donde no le podemos imitar, y no como hombre y obrero, verdadero hermano nuestro según la carne, donde El quiere y pide ser imitado, amado y seguido por todos los hombres”.

Finalmente el fundamento teológico de Mateo 25 como base de esta *"Iglesia de los pobres"* debía exigir socialmente, para el Padre Vives, la instauración de un régimen de *"justicia social"*:

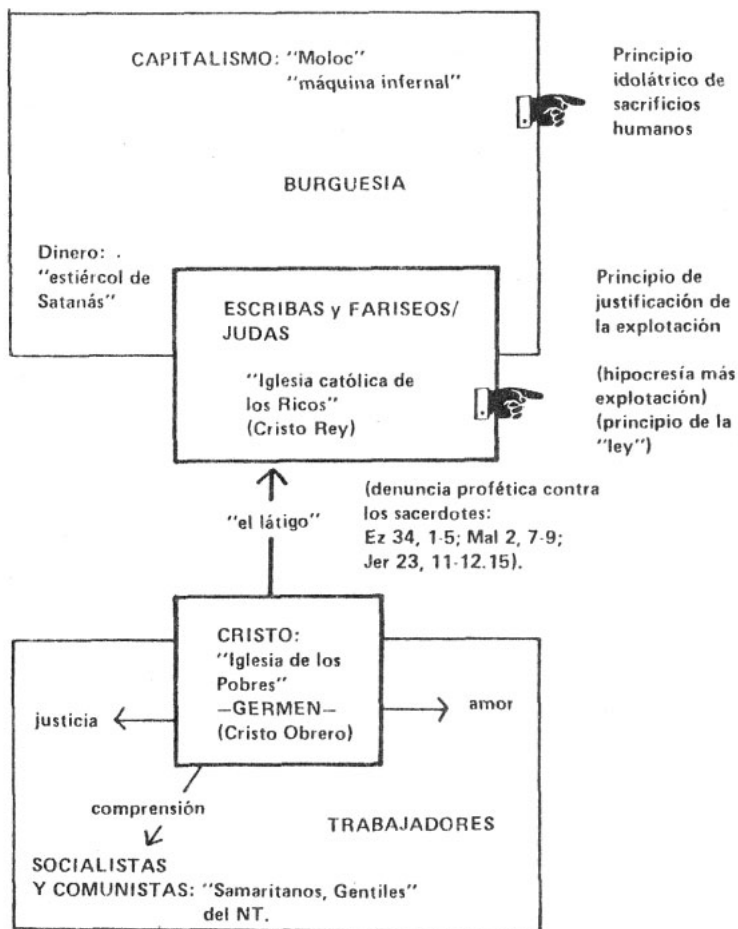
"Primeramente para concluir con el hambre y la desnudez de los trabajadores y restablecer la concordia, el amor entre los hombres . . . Mientras haya explotadores y explotados, no habrá Caridad sino odio, y Cristo estará sólo en los labios, no en el corazón de los hombres" (58).

Esta última frase era exactamente lo que decía Recabarren en 1910 al denunciar el catolicismo conservador.

Clotario Blest hará realidad histórica este programa como Secretario General del grupo *"Germen"* a lo largo de la década del 30. Junto con recoger el ideario señalado, Blest añade en particular como objetivo central la organización gremial de los trabajadores. En una *"Declaración de Principios"* del grupo, publicada en agosto de 1931, se afirma: *"Por ahora la razón de ser y la preocupación principal de nuestros grupos es la organización gremial; . . . buscamos primero la organización gremial de la clase trabajadora y como consecuencia de ella la necesaria proyección política"* (59).

La fuente histórica principal para el conocimiento de la trayectoria del grupo *"Germen"* lo constituye una publicación editada en Santiago durante la primera mitad de los años 30, bajo la responsabilidad de Clotario Blest, entre junio de 1931 y mayo de 1934 (hasta cuando Blest fue trasladado al puerto de San Antonio en julio de 1934).

La estructura teológica que revela esta publicación puede expresarse como sigue:



**ESTRUCTURA TEOLOGICA
DEL SOCIALCRISTIANISMO PROLETARIO
("GERMEN", 1931-1934).**

Carta Fundamental

Motivos de declaración de principios.

Considerando que no existe en Chile una institución que estudie y propague los principios genuinos del orden social cristiano que se deducen de ~~de los~~ ^{de las} doctrinas y de la vida de Jesús, fundase se "Germen", institución laica, a-religiosa, y a-política.

"Germen" actúa en la masa de trabajadores, manuales e intelectuales, católicamente, y se dedica al estudio y propaganda de las reivindicaciones económico-sociales de los obreros en el orden social cristiano, considerando a los hombres hermanos de una misma familia, iguales en esencia, espiritual y corporalmente. En iguales deberes y derechos, recíprocamente y ante Dios, Padre Común.

La esfera de acción es el estudio y propaganda, en el orden material, de la vida cristiana, y ~~no perteneciendo~~ ^{no perteneciendo} desglorado frente al Reino espiritual, que pertenece a la Iglesia de Jesús.

La mayoría del clero chileno, secular o regular, desarrolla su labor social exclusivamente en el seno de un sector importante de la oligarquía y el pueblo, no ha recibido vida de asistencia de parte de él, ni la solidaridad de él, ni a que tiene derecho.

El acúmulo de riquezas ha producido una

MANUSCRITO DEL PADRE FERNANDO VIVES SOLAR
EN PODER DE CLOTARIO BLEST:
"CARTA FUNDAMENTAL" DEL GRUPO "GERMEN".

El período histórico en que sale a la luz el periódico "Germen" es muy significativo en todas las esferas de la vida nacional: corresponde a un momento de gran inestabilidad y resignificación de los comportamientos políticos y religiosos. En la marcha del Estado corresponde al tiempo de la caída de la dictadura de Ibáñez, la irrupción de una fugaz "República Socialista", y finalmente la instauración del presidencialismo autoritario con Arturo Alessandri. Las fuerzas políticas de la izquierda se potencian y se readeúan a la etapa histórica que se inicia con la crisis: en 1933 nace el Partido Socialista y el Partido Comunista se define por la revolución democrático-burguesa.

En términos eclesiásticos, paralela a la crisis del Estado, hay una crisis en la conducción hegemónica, que va desde la muerte del Arzobispo Errázuriz (junio 1931) a la carta del Cardenal Pacelli acabando con el monopolio conservador en la Iglesia (junio 1934). En esos tres años se crea la Acción Católica, el socialcristianismo se fortalece con "Quadragesimo Anno", y el Nuncio en Chile favorece el entierro del pasado conservador.

Con todo este riquísimo contexto la revista "Germen" salta al escenario político y religioso chileno postulando una "Iglesia de los pobres", para la Iglesia y el pueblo. El símbolo del Grupo era de por sí un "escándalo" para la Iglesia y el pueblo. Se trata de una Cruz enlazada con la Hoz y el Martillo, como "cristianización de la producción y de la vida" (julio 1931), la asociación entre los "fundamentos de la vida material" (el trabajo del campo y la ciudad) y el "gran grito de fraternidad, de paz, de justicia y de perfección" del Crucificado (noviembre 1933).

Uno de los temas centrales, si no el principal, de la publicación es la lucha abierta contra la pastoral so-

cial de la Iglesia católica, hegemonizada por el poder conservador en los períodos inmediatamente anterior y posterior a la fundación de la Acción Católica (en octubre de 1931). Antes de la fundación de la Acción Católica, "Germen" condenaba a los dirigentes eclesiásticos de la "Acción Social Católica" que venía de los años 20 y todas sus instituciones dependientes (obreras, juveniles, etc.). En julio de 1931 se dice:

"Cuando los dirigentes eclesiásticos quieren organizar alguna institución que desarrolle acción social o les resulta unos Sindicatos Blancos sin pies ni cabeza, o una UCOECH (Unión Católica de Obreros y Empleados de Chile) como un saco de grillos, o una Unión de Centros vacilante como llama de cabo de vela, o una Asociación de Estudiantes (ANEC) con humos aristocráticos, o una Unión Nacional, como una tortuga anémica".

La Iglesia católica, entonces, se torna incapaz de dinamizar una auténtica acción social. "Germen" no se reconoce en ninguna de las organizaciones sociales católicas existentes. En agosto de 1931 "Germen" es enfático:

"Denunciamos ante el pueblo la torpe conducta de estos explotadores de ideales que colocados ante la dirección de la "Acción Social Católica" y de las instituciones católicas no hacen otra cosa que escarnecer vilmente con su farisaica conducta a aquel que es la Verdad de los humildes y el Maestro de las multitudes . . .

Os invitamos con toda la fe de nuestras almas a tomar el látigo para arrojar del templo de nuestros ideales a los mercaderes que venden a Cristo y con él a su pueblo”.

Para “**Germen**” las instituciones católicas nombradas arriba y presas del espíritu conservador, eran incapaces de adaptarse al espíritu verdadero del Evangelio: *“Nadie echa a un vestido viejo, remiendo de paño nuevo . . . ”* (60).

Después de fundada la Acción Católica, el grupo “**Germen**” condena a las máximas autoridades puestas a cargo de esta organización que orientaría toda la pastoral social de la Iglesia. En enero de 1932 se denuncia a personas “*fracasadas*” que han sido llevadas a altos cargos de la Acción Católica: el Obispo Rafael Edwards (como Asesor Eclesiástico de la Junta Nacional), el Presbítero Samuel Díaz Ossa (nombrado Jefe del Secretariado General de la Junta Nacional). Personas como esas, para “**Germen**” son nefastas para una reconciliación entre la Iglesia y el pueblo, y así se lo comunican a los Obispos:

“Es necesario que se sacrifique a las personas en bien de la colectividad. No olvidemos las Misas de Acción de Gracias durante la Dictadura (de Ibáñez) y las concomitancias patronatistas y otras que mejor silenciamos, pero que han pesado en el alejamiento creciente y casi total del pueblo”.

En septiembre de 1932 “**Germen**” condena el indesmentible carácter “*político*” de la Acción Católica

por lo cual, señala textualmente: *"la Iglesia es mirada por nuestro pueblo no sólo con indiferencia sino con odio y profunda aversión"*.

Clotario Blest y el grupo **"Germen"** dirigido por él rechazan de plano el símbolo de la Acción Católica: Cristo Rey. El Episcopado Nacional denominaba a la Acción Católica **"Ejército de Cristo Rey"** (61). Con ocasión del Año Santo de 1933, en el mes de octubre, se realizó un homenaje masivo a Cristo Rey con la presencia de 20.000 jóvenes (que escucharon la palabra de líderes como Eduardo Frei y Manuel Garretón). El grupo **"Germen"** entonces condenó inmediatamente el **"sueño idólatra de Cristo Rey"**, como un grito manipulado por quienes crucifican a Jesús (62). En el fondo, Clotario Blest dirige sus dardos contra el poder conservador de la Iglesia.

La crítica fundamental de Blest a la Iglesia conservadora es su carácter abstracto (*"metafísico"*), prudente (*"antiutópico"*), coludido con la explotación más cruel de los hombres (con el capitalismo). Sobre su carácter *"metafísico"* señala:

"Se ha entretenido a las masas y se pretende seguir haciéndolo con largas consideraciones metafísicas sobre la existencia de Dios o la gracia sobrenatural, por quienes nada saben de los dolores y de la esclavitud y que han tenido la prudencia sagaz de asegurarse contra todos los riesgos e incertidumbres y amarguras, mancomunándose con los detentores de la riqueza, del poder y de la influencia" (63).

Acerca de la prudencia anti-utópica de la Iglesia, se afirma:

"En la práctica han sido traicionados y torcidos los principios de Jesús, tal vez por estimarlos utópicos para una aplicación integral. Ya Judas entre los doce elegidos por el mismo Maestro, por prudencia se apartó del iluso y lo entregó. Por cálculo lo vendió a sus enemigos que teniendo el poder y la autoridad lo podrían favorecer con realidades y no ilusiones" (64).

En oposición al socialcristianismo de centro, "Germen" acusa sin ambages la complicidad entre Iglesia y capitalismo, como una realidad concreta y categórica; los *"torpès lazos que inconscientemente han amarrado a los católicos al criminal régimen capitalista en que vivimos"* (65). "Germen" da la razón a la intuición histórica popular que señala al clero en alianza con el capitalismo:

"Si el obrero ve que los jefes de una Iglesia predicán desde la cátedra sagrada y escriben a favor de sus explotadores, no pueden menos que sacar como lógica conclusión, la existencia de un mutuo acuerdo entre estas dos fuerzas, capitalismo y clero" (66).

Esta visualización de la pastoral conservadora como un complejo metafísico, antiutópico y capitalista, y, de este modo, como un conjunto de explotación e hipocresía, lleva a caracterizar a esa Iglesia como los *"Escribas y Fariseos"* del Evangelio. "Germen" denomina así a los dirigentes del Partido Conservador (Luis Pizarro Espoz, en junio de 1931), que vociferan el an-

ticomunismo (diciembre 1932), y se apropian del contenido de las Encíclicas papales (agosto 1933).

Los sacerdotes de esta pastoral conservadora son criticados duramente usando las referencias a los profetas del Antiguo Testamento, como Jeremías, Ezequiel y Malaquías (Cf. "**Germen**" julio 1933, noviembre 1933). En concreto, estos "*falsos sacerdotes*" eran la mayoría de los integrantes del Episcopado!

Con esta denuncia el socialcristianismo proletario se aparta del socialcristianismo pequeñoburgués (de Centro), que le hacía el juego a la pastoral conservadora y oficial de la Iglesia al incorporarse a sus símbolos e instituciones (Cristo Rey, integración al Partido Conservador en 1932 para "*renovarlo desde adentro*", etc.). El socialcristianismo proletario termina de apartarse de la orientación de Centro durante 1933 en su crítica a la cooperación de clases como una ilusión que debe ser derribada a través de la **opción proletaria en la lucha de clases** (diciembre 1933), y en su **adhesión pro-socialista** (febrero 1933). Para "**Germen**" los socialistas y comunistas deben ser vistos como los "*gentiles*" y "*samaritanos*" del Evangelio, en muchos casos portadores de los valores evangélicos, como el "*buen samaritano*" (agosto 1933).

En oposición a la imagen eclesiástica de "*Cristo Rey*", donde se encontraban conservadores y socialcristianos (de Derecha y de Centro), el socialcristianismo de "**Germen**" levanta la **imagen proletaria y violenta de Cristo**. "*Cristo fue proletario, sintió en carne viva el cruel aguijón de la injusticia social; . . .*", comentaba en marzo de 1933. La violencia de Cristo fue su actitud resuelta de rechazo a escribas y fariseos, los burócratas religiosos que traicionan el mensaje de salvación. En julio de 1931 decía "**Germen**" que Cristo:

*“Habló a sus discípulos de ser cautos y muchos se han tomado de aquí para predicar la sumisión a las imposiciones de la iniquidad. No es cobardía, ni contemplación, ni transigencia lo que él predica. Ahí están sus **actitudes definidas y violentas**, sin atenuantes, tomadas frente a la maldad e hipocresía de los detentores de la moral y que torciendo los fines de la Religión la habían convertido en poder material”.*

La violencia de Cristo, como violación del “orden” de los mercaderes del Templo, es expresada en el “látigo” con que expulsa a estos profanadores. Esta imagen bíblica es muy del gusto de Clotario Blest. En septiembre de 1932 decía “Germen”:

“Cristo predicó la mansedumbre, sin embargo, arrojó a los mercaderes del Templo de Jerusalén y no permitió que la casa de su Padre fuera guarida de mercaderes; . . . El rostro airado y severo del Divino Maestro, el látigo que su mano empuña en un gesto de acometividad, obedece al imperativo del deber y lo perpetúan los Evangelios como uno de los más grandes milagros del Redentor”.

Por otra parte, la utopía de Cristo es su amor ilimitado al pueblo de los pobres, hasta llegar al comunismo espontáneo. Dice “Germen” en agosto de 1931:

“Se desprende de la idea de Cristo un comunismo de bienes, innegable, netamente espontáneo y libre de coerciones de toda especie”.

Así se realiza plenamente la *“locura”* de amor por el pueblo señalada por Jesús:

“El pueblo fue acariciado por Jesús y hecho depositario de su doctrina. El pueblo lo rodeó y siguió en medio de su divina locura y lo aclamó y llenó sus días con alabanzas y hosannas. El se dirigió a los desamparados y a los libres de amarras con las cosas perecederas”.

(Diciembre 1932)

La publicación de la revista **“Germen”** se interrumpió bruscamente cuando Clotario Blest debió partir al puerto de San Antonio por un traslado de su trabajo como empleado fiscal. Ya había quedado sembrado el *“germen”* de la Iglesia de los pobres en Chile.

La figura de Clotario Blest fue desde entonces elogiada y reconocida por el movimiento popular en sus figuras más representativas. El dirigente obrero y socialista Luis Víctor Cruz, amigo y camarada de Laferte y Recabarren en la fundación del Partido Obrero Socialista en 1912, y atacado por la Iglesia desde la **Revista Católica**, escribió estas palabras sobre Don Clotario en 1937:

“Si la psicología no le ha dado ya este adjetivo, se lo daré yo en esta ocasión: es una manifestación al hombre integral; modesto, bueno, inteligente, abnegado,

recto. Sobre todo recto, como una varilla de acero que se quiebra pero no se dobla. ¡Ah! mi amigo; cuánto ganaría la humanidad si en su inmenso crisol social pudiera fundir en abundancia hombres de esta pasta" (67).

De vuelta de San Antonio, Blest debió atacar, como Secretario General del grupo "**Germen**", a la Derecha católica, conservadora o fascista, que en 1938 armaba su lucha política contra el Frente Popular. En dos cartas refutó la posición del **fascismo católico** y del **conservantismo católico** (sobre esta última, en carta al Nuncio Aldo Laghi).

Después de estas actuaciones el grupo "**Germen**" desaparece. Clotario Blest pasa al movimiento popular de lleno para anunciar desde allí la Buena Nueva, el Evangelio. Eso inauguraba también un signo para la Iglesia, pues como decía "**Germen**" en 1932:

"Cristo nació y vivió entre el pueblo y predicó para él. Nosotros ganaremos al pueblo cuando, como El, convivamos con esa muchedumbre de hambrientos y explotados y cuando con hechos, y no vana palabrería y actitudes ambiguas, los convenzamos que sus aspiraciones son las nuestras".

("Germen", diciembre 1932).

CRONOLOGIA DEL GRUPO "GERMEN" 1931 - 1934

- 1931 junio Muere Arzobispo Crescente Errázuriz. Sale primer número de "*Germen*": denuncia alianza clerical-capitalismo, postula identidad Cristo-trabajadores.
- 1931 julio Cae dictadura de Ibáñez. "*Germen*" rechaza todas las organizaciones sociales católicas existentes.
- 1931 agosto Horacio Campillo, nuevo Arzobispo de Santiago. Recado de "*Germen*" al nuevo Arzobispo: Cristo no se abanderizó en política (no fue ni fariseo ni zelote).
- 1931 octubre Día de "*Cristo Rey*": fundación de la Acción Católica.
- 1932 enero "*Germen*" cuestiona a los dirigentes eclesiásticos recién nombrados de la Acción Católica (Edwards, Díaz Ossa).
- 1932 febrero Revista "*REC*" afirma que no existe complicidad entre Iglesia y capitalismo (F. Araneda).
- 1932 junio "*República Socialista*" de Grove. Nace Partido Social Sindicalista. Clotario Blest apoya a ambos. González Echenique, conservador, afirma que la Iglesia no condena el capitalismo.

1932 julio	" <i>Germen</i> " denuncia a González Echenique.
1932 agosto	" <i>Germen</i> " defiende a la URSS como destrucción del sistema capitalista.
1932 septiembre	" <i>Germen</i> " respalda su posición en planteamiento socio-religioso de Gabriela Mistral.
1932 diciembre	Arturo Alessandri, elegido Presidente de la República. " <i>Germen</i> ": hay más cristianismo en los Comunistas que en el Partido Conservador.
1933 enero	Una " <i>izquierda</i> " parlamentaria apoya a Alessandri (Demócratas, Radicales, G. González Videla).
1933 febrero	" <i>Germen</i> " denuncia a estos " <i>izquierdistas</i> ". Carta de Clotario Blest al Nuncio Felici, denuncia a sacerdote pro-fascista.
1933 marzo	" <i>Germen</i> " publica: " <i>El Día de Jesús Obrero</i> ".
1933 abril	Fundación del Partido Socialista de Chile.
1933 julio	El Partido Comunista se define por la Revolución democrático-burguesa y el capitalismo nacional
1933 agosto	" <i>Germen</i> ": contra Iglesia anti-utópica.
1933 septiembre	Nuncio Felici insta a Obispos a crear nuevo partido político que atraiga a grupos medios y popula-

res. Lo apoya solamente José María Caro.

- 1933 octubre Presión episcopal al Provincial jesuita: contra el Padre Fernando Vives Solar. Homenaje público a "*Cristo Rey*" (20.000 personas: habla Frei).
- 1933 noviembre "*Germen*" critica símbolo idolátrico de "*Cristo Rey*". Episcopado decide disciplinar a los fieles en el Partido Conservador; el Nuncio aconseja consultar a Roma.
- 1933 diciembre "*Germen*" define posición proletaria y revolucionaria (contra sindicalismo legal y cooperación de clases).
- 1934 marzo Revista "*Estudios*" expone justificación del capitalismo.
- 1934 mayo "*Germen*": problema económico como problema religioso: la vida de las mayorías.
- 1934 junio Respuesta de Roma a consulta político-religiosa, carta del Cardenal Pacelli, fin del monopolio conservador.
- 1934 junio/julio Masacre de campesinos en Ránquil (Altos Bío-Bío).
- 1934 julio Clotario Blest trasladado fuera de Santiago: al puerto de San Antonio.

c) El Evangelio desde las luchas populares, la cárcel y la relegación.

Examinemos ahora la presencia de Clotario Blest en medio de la realidad sociocultural y religiosa en Chile durante las décadas del 50 y de los tempranos 60.

En este momento, sobre todo en los años 50 cuando se desempeña como dirigente máximo de la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUT), Clotario Blest se constituye en una **figura simbólica social y religiosa de la lucha de los trabajadores**. Su imagen se llena de sentidos religiosos y sociales, cristianos y revolucionarios, en la cultura popular chilena, despertando y animando intuiciones profundas en los sentimientos de los trabajadores, más allá de las formas institucionalizadas y racionalizadas del propio movimiento popular.

“Don Clotario”, como se lo va a conocer a nivel nacional en esta época, desencadena resortes insospechados del inconsciente colectivo del pueblo, y desde el fondo de la conciencia ético-religiosa popular, se lo identificará como un aliento de la esperanza histórica de los oprimidos y desvalidos, por la defensa sostenida y milenaria del débil y del ofendido. Por esto, y de ello estamos convencidos, **Clotario Blest, con su sola figura, encarnó en este período el cristianismo popular, como lucha evangélica contra el capitalismo**, y entonces, como símbolo de una Iglesia de los pobres, que, ahogada institucionalmente por las tendencias históricas del momento, había nacido en los años 30, y renacería con fuerza al final de los años 60.

Entre 1952 y 1967 se vive en Chile el apogeo del espíritu capitalista demo-occidental, o sea, el apogeo de la penetración “*pacífica*” del imperialismo de EE.UU., bajo las administraciones de Ibáñez, Jorge Alessandri y Eduardo Frei.

De acuerdo al marco mundial de la "Guerra Fría" durante estos años dos corrientes ideológico-políticas ganan terreno en la creciente sociedad chilena de masas: el **Socialcristianismo** y el **Marxismo**.

El **Socialcristianismo** pasó a ser francamente la identidad pastoral de la Iglesia católica y, al mismo tiempo, la alternativa más apetecida por EEUU en su estrategia imperial. Con estos elementos tan influyentes el Socialcristianismo pasó a ser un movimiento de masas, conducido por el Partido Demócrata Cristiano, fundado en 1957, y constituido en 1963 en el partido político más grande e importante del país.

En los comienzos de la década del 60 el programa "demócrata cristiano" fue apoyado por la Jerarquía eclesiástica y el gobierno norteamericano (Kennedy, "Alianza para el Progreso"). Sus planes de "promoción popular" atrajeron especialmente a las masas campesinas y pobladoras, excluidas aún del desarrollo capitalista.

El Socialcristianismo, con su claro antimarxismo, fue una instancia divisionista en el pueblo. El sacerdote belga creador de la JOC, Joseph Cardijn (quien visitó Chile en dos oportunidades), señalaba que la alternativa era organizar a la clase obrera "o bajo el comunismo o bajo la doctrina social de la Iglesia" (así lo reproducía la revista "Mensaje" en 1954). Esta alternativa excluyente, que ya había expresado Monseñor Rafael Edwards en los albores del siglo, era directamente funcional a la geopolítica norteamericana.

El **Marxismo** llegó a ser en estos años la alternativa política más importante del pueblo frente a la ofensiva capitalista en Chile. En 1958 se comprobó la fuerza electoral de la Izquierda, y de su candidato Salvador Allende, a la Presidencia de la República. El **Marxismo chileno**, organizado ideológica y políticamente en

los principales partidos obreros (el P. Comunista y el P. Socialista) se reconocía en la tradición laicista chilena, militantemente atea, perspectiva que le impidió examinar en profundidad la complejidad de la realidad religiosa en el pueblo y en la Iglesia. Una perspectiva anacrónicamente positivista (y abstracta) podía encontrarse en importantes políticos e ideólogos del marxismo chileno al iniciarse los años 60 (Clodomiro Almeyda decía en 1963: *"Es un hecho notorio y evidente que la Iglesia católica está promoviendo en nuestros días con insistencia y con relativo éxito el renacimiento de la anacrónica concepción tradicional del mundo, propia de la Edad Media . . ."* (68).

Tanto el **Socialcristianismo** (de matriz conservadora) como el **Marxismo** (de matriz positivista) reprodujeron en Chile el conflicto ideológico Este-Oeste de la *"Guerra-Fría"*, y, cada uno por su lado, generaron proyectos políticos mutuamente excluyentes donde, a la larga, el pueblo saldría perdiendo. Por otra parte, ambos proyectos se insertaban en el espacio común de la institucionalidad democrático-burguesa.

La figura de Clotario Blest en este momento se desarrolla en tensión con ambas corrientes ideológico-políticas. En general, y naturalmente, se acerca más al Marxismo, o mejor, a los partidos proletarios, pero finalmente, en 1961, se da una ruptura clara entre él y ambas corrientes *"modernizantes de masas"*.

¿Cómo explicar esta ruptura? Mi parecer es que, en los tempranos 60, la ruptura entre Clotario Blest y los proyectos del **Socialcristianismo** y del **Marxismo** (situados desde entonces en estrategias totalizantes y excluyentes de *"desarrollo"*) es reflejo de una ruptura más honda ocurrida en la sociedad y la cultura chilenas entre el mundo elitista-ilustrado (con su lógica

"modernizante", planificadora, estatal) y el mundo popular-religioso (con su universo simbólico-dramático).

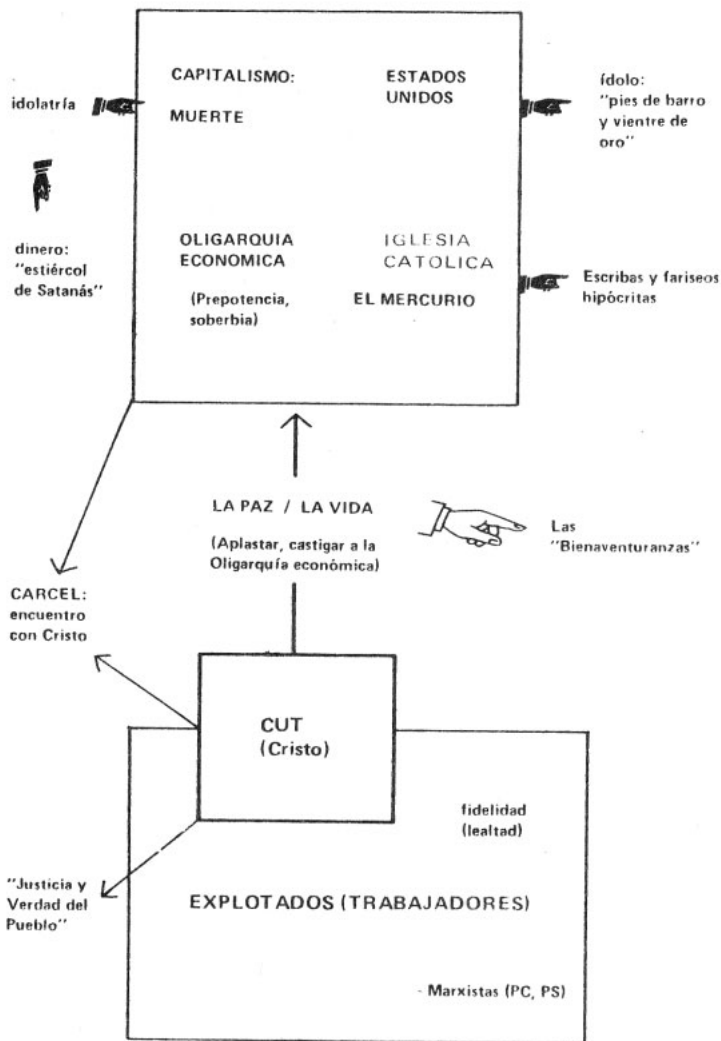
Clotario Blest pertenece a este último. El es un símbolo "popular-religioso" de la clase trabajadora combatiente, pleno de resonancias para la conciencia colectiva, histórico-dramática, del pueblo oprimido. El quiebre de 1961-1962 (cuando Blest debe abandonar la presidencia de la CUT) termina así de arrojar luz sobre el más profundo sentido de "Don Clotario", como héroe cristiano-obrero del movimiento popular de Chile.

Encaremos ahora la explícita fuerza religiosa que expresó Clotario como Presidente de la CUT, tanto en su propia actuación como en la visión que de él tuvo el pueblo.

*) En la actuación propia de Clotario Blest.

El presidente de la CUT expresó a través de un sinnúmero de elementos la dimensión simbólico-religiosa que fluía de su visión acerca de la lucha del pueblo.

La articulación de este universo tiene como eje básico la realidad de los trabajadores como lugar "sagrado" de la revelación de Cristo. A partir de ahí se construye el simbolismo dramático de la historia. Su lógica es una aplicación de la lógica "profética" a la comprensión del movimiento popular.



ESTRUCTURA SIMBOLICO-DRAMATICA DEL PENSAMIENTO DE CLOTARIO BLEST EN LOS AÑOS 50
 (Compárese con la estructura teológica del Grupo "Germen" en los años 30)

La constitución de la CUT en 1953, de claro sentido anticapitalista, fue experimentada por Clotario Blest como un hecho religioso, a través del cual la **fuerza de Cristo alentaba la unidad del pueblo trabajador**. Personalmente Clotario ha expresado:

“Yo sabía que todo esto era fruto del esfuerzo, de un sacrificio que yo hacía, pero que venía de más arriba. Yo estoy seguro de eso porque yo no soy capaz de haber hecho una cosa de esa naturaleza, tan difícil, de manera que yo siempre he estado atribuyendo y con justificada razón, y debe ser así, la inspiración de Cristo, que como dice el Evangelio, Dios se vale de los elementos más inútiles para demostrar que es obra de El y no de uno. Esa es mi máxima. Y de eso estoy convencido. Tiene que haber sido algo superior, porque si muchos intentaron unir a los trabajadores, mucho más capaces que yo, no lo hicieron o no lo pudieron hacer . . .” (Entrevista, 16 de mayo de 1984).

La actuación al mando de la CUT es comprendida por Clotario desde la alegría de las Bienaventuranzas evangélicas. Decía en 1955:

“Nunca se siente mayor alegría y mayor satisfacción que cuando se sufre la persecución y la cárcel por servir la causa de los pobres, los humildes, la causa noble y santa del proletariado chileno” (69).

Sus palabras estaban cargadas de referentes simbólico-religiosos cuando se refería a la CUT:

"Necesitamos unidad, unidad sagrada del pueblo y de la clase trabajadora . . . Sobre Chile vela su estrella. Esa estrella que vela sobre Chile es la estrella de la CUT" (70).

Todas estas palabras eran pronunciadas en el contexto de la celebración del 1º de Mayo. Esta celebración estaba cargada en la tradición del movimiento obrero chileno con un simbolismo religioso, desde principios de siglo. Al asumir Clotario Blest esta dimensión simbólico-religiosa reforzaba y actualizaba un lugar *"sagrado"* de la cultura popular combativa.

La comprensión *"religiosa"* del 1º de Mayo había sido alentada desde comienzos de siglo por los agitadores obreros. Véase este texto alusivo a la Fiesta del Trabajo en 1921 en un periódico anarquista donde la relación entre la muerte de Cristo y el sacrificio de los *"mártires de Chicago"* está implícita:

"En holocausto a la Redención del Mundo, tu sol alumbró el crimen más grande de la Historia. Pero tu luz esplendente iluminó a un mismo tiempo el camino del pueblo, el derrotero que conduce a la Cumbre . . . La simiente no germina sino a condición de morir . . . Siempre la vida brotando de la muerte . . . Su Verbo es el Verbo de las multitudes hambrientas de pan y de justicia . . . etc."

(La antorcha, Santiago, 1-5-1921).

Otro tema. El lenguaje de Clotario referido a la riqueza fue, a nuestro juicio, de una radicalidad, de un rechazo religioso, de una condenación evangélica pública y arrasadora. En 1959 el periodista Darío Carmona le hizo algunas consultas relativas a este tema:

Periodista: Según el evangelista San Mateo, Cristo dijo: "Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que entre un rico por las puertas del cielo". A su juicio, ¿qué tipo de ricos chilenos hallarán herméticamente cerradas las puertas del Paraíso?

C. Blest: La cita evangélica es suficientemente clara como para no admitir ninguna duda. Cristo no establece excepción, y, por lo tanto, ningún rico de esta tierra podrá entrar en el reino de los cielos. Esta tesis cristiana se encuentra plenamente confirmada en innumerables textos del Evangelio, de los Hechos de los Apóstoles y de sus Epístolas. Especialmente explícito es San Lucas, en el capítulo II y versículos 44 y 45 de los Hechos de los Apóstoles cuando dice: "Todos los creyentes vivían unidos, y todo lo tenían en común. Vendían sus posesiones y bienes y los repartían entre todos según la necesidad de cada uno".

Periodista: ¿Podría definir el dinero en una frase no mayor de 12 palabras?

C. Blest: El dinero es el estiércol de Satanás. (71).

Esta percepción obedecía a una decisión personal irrevocable. A don Clotario no le faltaron oportunida-

des de hacerse rico. En una oportunidad, tratando un conflicto de los trabajadores mineros, los magnates norteamericanos del cobre le ofrecieron en la ciudad de Rancagua la suma suculenta de 3.000.000 de pesos con el fin de sobornarlo. Cuando Don Clotario me contó este incidente me pidió disculpas por la expresión que usó para contestarles. Textualmente fue:

“¡Váyanse a la mierda!”

No podía ser otra la respuesta para quien entendía el dinero como *“estiércol de Satanás”*. Esta frase fue en Clotario Blest una forma popular y revolucionaria de exorcismo contra el Diablo.

Desde la lucha proletaria Clotario Blest anunció a un **Dios del pueblo** que acogía en su seno a todos los que reconocían la imagen *“sagrada”* del pobre, sin importar para nada si fueran o no fueran *“cristianos”*. Esto era una aplicación concreta, histórica, del Evangelio en Mateo 25. Cuando falleció el Secretario General del Partido Comunista Galo González en 1958, Don Clotario pronunció las siguientes palabras en el Cementerio, cargadas de emoción religiosa y de anuncio del Dios que hace justicia a los pobres:

“Seguramente, compañeros, que mi presencia en esta tribuna va a ser erróneamente interpretada por los sectores reaccionarios y los eternos traidores de la clase trabajadora. Lo he hecho responsable y conscientemente porque Galo González fue en todo instante un instrumento magnífico de unidad y en todo momento de sus labios no oí otra cosa que consejos y aliento en esta actitud unitaria, jamás un sectarismo absurdo, jamás una actitud prepotente, siempre sencillo,

siempre humilde en sus actitudes, siempre con su grandeza de alma supo enseñarme las grandes lecciones de la unidad. Muy lejos quizás de su ideología filosófica y mucho más aún en cuanto a principios religiosos, subo a esta tribuna a rendir un homenaje al amigo, al compañero y al trabajador leal. Y así como todos los que me han precedido en el uso de la palabra han dejado en esta tribuna lo mejor que tienen para ofrecer en su tumba, yo también, como cristiano, debo hacerlo y elevo al Altísimo, elevo a la Providencia una oración fervorosa a Dios para que, él, en su magnífica justicia, lo reciba en su seno, porque la justicia de los hombres y el juicio de los hombres es muy distinto al juicio y a la justicia de Dios''.

(en revista Principios, 47, marzo-abril 1958, p. 13).

La cárcel y la relegación fueron para Clotario Blest un lugar privilegiado de encuentro con Dios y de toma de fuerza religiosa (72). Sus principales lecturas carcelarias fueron motivo de inspiración y fortalecimiento en el compromiso por lo que él llamó el "*verdadero y auténtico cristianismo*".

En su relegación en Molina el año 1957, por ejemplo, profundizó en el tema de las Bienaventuranzas ("*Bienaventurados los pacíficos, porque hijos de Dios serán llamados*", Mateo 5,9). Para ello estudió el libro "*Los Traperos de Emaús*" del autor Boris Simon, que trata sobre la vida del Abate Pierre, el gran promotor de la paz y defensor de los perseguidos durante la Segunda Guerra Mundial. Con esa lectura acentuó el lí-

der de la CUT la importancia de la autodisciplina personal, y la alegría y el goce del "sacrificio de sí mismo", entendido a través de las figuras de Cristo y de Gandhi. Asimismo profundizó en la dimensión religiosa de la paz, concepto muy importante en esos años, como miembro que era del Consejo Mundial de la Paz desde 1955.

Poco después de dejar el mando de la CUT, en octubre de 1962, Clotario Blest fue detenido en una concentración llevada a efecto para repudiar el bloqueo imperialista de EE.UU. sobre Cuba. Hasta Enero de 1963 permaneció en la Cárcel Pública de Santiago y allí tuvo una de las experiencias ético-religiosas más conmovedoras de su vida, cuando fue atendido con la fraternidad más grande y sencilla por los "cogoteros" de la calle 5 del penal. Censurado por las corrientes ideológico-políticas en ascenso (Marxismo ortodoxo, Socialcristianismo eclesial), y reprimido por el Estado, Don Clotario hallará su consuelo ante Cristo crucificado y los "crucificados" del sistema, los "cogoteros" reclusos en la cárcel. Desde la marginalidad más execrada por el orden vigente, Blest, como otro Cristo, encontrará la comprensión del "Buen Ladrón", reunidos ambos por la "condenación" de la ley.

Durante esta estadía en la cárcel, Clotario meditó con profundidad el libro de Nikos Kazantzakis, "El pobre de Asís". Yo he examinado el ejemplar que tuvo Clotario en la cárcel y ahora llamo la atención acerca de la lectura hecha por él, y las anotaciones hechas con lápiz en el texto. En la portada del libro, Blest escribió: "Sólo ha existido un cristiano en el universo y éste murió crucificado". Los pasajes destacados por Don Clotario con un lápiz en el libro revelan el mensaje de San Francisco como modelo de "Pobreza, Paz

y Amor", las últimas palabras que dijo el Santo antes de morir (p. 343).

Clotario destaca también el pasaje de la vida de San Francisco donde se desnuda para sufrir de frío como los pobres:

"Mientras haya en la tierra un solo hombre tiritando de frío, quiero tiritar con él . . . He pensado en todos los hermanos que tienen frío en el mundo. Como no puedo calentarlos, me castigo teniendo frío como ellos" (p. 307-308).

Otras frases de San Francisco destacadas por don Clotario: *"El camino para llegar a Dios es el más difícil, el más arduo"* (p. 193), *"Más vale que nos tomen por locos que por santos"* (p. 310), *"Malditas sean las armas"* (p. 329), la teología es un *"camino que lleva a Satanás"* (p. 212). Un pasaje de la vida del Santo que impactó al Presidente de la CUT, y que lo destaca con su lápiz, es la entrevista del Papa con San Francisco. La Santa Sede, llena de lujo y riqueza, no deseaba recibir al Santo, y dilató durante tres días la espera hasta que lo acogió con desconfianza (p. 154).

El modelo pacifista, popular y revolucionario con que San Francisco expresó el cristianismo, lejos de los aspectos institucionales y dogmáticos de la Iglesia, entusiasmaba a Clotario Blest y confirmaba sus reticencias frente a la Jerarquía eclesiástica, con quien siempre había tenido diferencias importantes, tanto en la época de la pastoral conservadora como durante la época de la pastoral socialcristiana.

¿Cuál fue la relación con la Iglesia Católica que tuvo Blest en su apogeo como conductor del proletariado en los años 50?

Habría que distinguir entre el segmento conservador y el socialcristiano. Con el primero la relación es de guerra declarada. En una oportunidad el Vicario del Obispado de Concepción, Monseñor Miguel Angel Alvear, miembro de la Curia de dicho obispado desde la época en que Clotario era allí seminarista, organizó una **campana para excomulgarlo** por haber tratado de asesinos a los empresarios de una compañía carbonífera. Blest los había acusado públicamente como responsables de un descarrilamiento donde encontró la muerte un grupo de obreros. El incidente concluyó cuando el Cardenal Caro, socialcristiano y amigo de Clotario, apoyó a éste y desbarató la maniobra de la Jerarquía conservadora de Concepción.

En relación al socialcristianismo oficial, penetrado ya en las manos trabajadoras, Clotario tuvo ciertamente roces a lo largo de los años 50. El socialcristianismo de Centro penetró en los medios populares a través de una institución creada por el Padre Hurtado a fines de los años 40 llamada "*Acción Sindical Chilena*" (ASICH). En principio era un organismo para-sindical destinado a formar a los obreros en la Doctrina Social de la Iglesia, que llegó a contar con el respaldo de la Santa Sede. Con el tiempo se convertiría en un organismo de masas de la Democracia Cristiana, divisionista y paralelista en medio del movimiento popular, abocado a crear sindicatos paralelos (William Thayer).

En su primera etapa de organismo de servicio a los trabajadores, la ASICH tuvo buenas relaciones con Blest, llegando a ofrecerle una manifestación en su honor de 1949 (73). Más, el anticomunismo de la institución pronto llevará a enfrentarse a Don Clotario. Cuando éste llegó de la URSS en 1952, sus declaraciones a favor del régimen soviético y la realidad del pueblo ruso escandalizaron a la ASICH (su periódico "*Tri-*

buna Sindical" publicó con grandes caracteres: "Clotario Blest miente a sabiendas" (74) (A fines del 52 y comienzos del 53 la ASICH, con la presencia de William Thayer, acentuó la línea antimarxista).

Los incidentes relacionados con las declaraciones de Blest sobre la URSS y la actitud de la ASICH en 1952 me los ha contado Don Clotario de la siguiente manera:

"La ASICH fue el gran error que cometió el Padre Hurtado. Para enfrentar a la CUT, él hizo otra organización para hacernos competencia, la ASICH, pero no le resultó, fracasó completamente, y aún me recuerdo que me hizo algo bastante mal, no mal a mí, sino una cosa muy incorrecta. Cuando llegué de la Unión Soviética, una de las veces que fui, yo iba por los trabajadores, yo hice algunas declaraciones, volví y dí una charla diciendo que el pueblo ruso es eminentemente cristiano y más cristiano que nosotros . . . Cuando llegué, dí una charla. El Padre Hurtado me invitó a dar una charla sobre la Unión Soviética allá donde estaba él, en el mismo colegio, yo le dije que cómo no. El día anterior vino un grupo de comunistas a decirme que no fuera porque me tenían preparada una trampa. Yo no les creí. Llegué allá yo. Estaba llena la sala cuando me fijo en toda la primera fila que había: eran todos rusos, todos eran rusos blancos. Tenían razón los comunistas, entonces yo empecé diciendo: yo no vengo aquí a discutir con los rusos que

están en primera fila, vengo a decir lo que vi allá en la Unión Soviética. Y ahí se formó la pelotera. Y si no es por los comunistas que fueron, y que me defendieron, me agarran a palos. Me defendieron los comunistas, me acompañaron hasta la casa aquí". (Entrevista, junio 1984).

Con los años, hacia 1958, la ASICH olvidada totalmente del espíritu original, en términos de alentar y no dividir a la organización de los trabajadores, se fue transformando en un "*sindicalismo católico*", a la europea, estrecho, sectario, e insignificante.

Clotario Blest tuvo palabras de fuego para condenar, Evangelio en mano, a estos "*escribas y fariseos*" (75). La directiva de la ASICH, por su parte, insistía en condenar a Blest y a la CUT por "*marxistas*" (76).

Con el alejamiento de Clotario Blest de la CUT y el "*boom*" socialcristiano en los tempranos años 60 el Partido Demócrata Cristiano no ocultó su interés en rescatar para sí la figura del popular dirigente sindical. Ricardo Boizard en su libro **La Democracia Cristiana en Chile** (reeditado en 1963) imaginó un ingreso de Don Clotario al P.D.C.. A pesar de la buena intención del autor, nada más descabellado que esa proposición. Decía Boizard:

"Clotario fue poco a poco metiéndose en lo suyo (?), replegándose en su vieja casa de Ricardo Santa Cruz y recitando los versos melancólicos del poema francés: Ont revient toujours a ses premiers amours. La verdad es que el espíritu de Clotario Blest ya volvió y lo que falta es

que un día cualquiera cierre su puerta de la calle Santa Cruz y golpee la de la Democracia Cristiana. Si un San Pedro se la cerrara, habría muchos que la empujarían hacia afuera desde adentro . . .” (77).

Boizard no parece haber entendido en absoluto el verdadero pensamiento cristiano y revolucionario de Don Clotario. Por de pronto, éste no podía aceptar que un partido político se pusiera la etiqueta “*cristiana*”. Casi como contestándole a Boizard, decía en 1964: “*Creo que el PDC le hace un flaco servicio al cristianismo colocándose esa etiqueta*” (78).

***) Don Clotario en la conciencia religiosa popular.**

Si la dimensión evangélica estuvo a la base de la actuación de Clotario Blest, la comprensión popular de su figuración tuvo también una fuerte carga religiosa.

Don Clotario transparenta la fuerza evangélica en su labor sindical y el pueblo la capta con gran intuición, hasta llegar a ver en él una imagen de Cristo. Antes de fundar la CUT se halla ya esta visión en el pueblo. Nada más claro que este párrafo en una revista gremial del año 1950:

“Lo hemos visto en las horas de prueba, espiritualmente dichoso de cumplir con la poesía de su Maestro: bienaventurado de sufrir persecuciones por culpa de la justicia. Aconsejaríamos a los escépticos, a los que no creen que la vida pública pueda ser superada, que se acercaran más a Clotario Blest, miraran de frente su rostro ascético, escudriñaran en sus ojos cla-

ros cristianos desde donde les sonreiría el Cristo de la infancia . . .” (79).

Con las experiencias de la cárcel, siendo Presidente de la CUT, estos rasgos se hicieron más destacados. Véase esta descripción suya hecha por un periódico popular de masas. Hay un énfasis en hacer de él una figura imponente por su pobreza y religiosidad:

“Su aspecto de asceta, de místico, afloró gracias a su vida tranquila, sin vicios, dedicada al trabajo. Enemigo irreconciliable de la ostentación, de la suntuosidad, los domingos por la mañana elige sorpresivamente la parroquia de barrio donde escucha misa con su madre. Su devoción por la pobreza llegó a él con la experiencia recogida en sus años de estudiante: su sotana cubría apenas sus ropas raídas, y su infancia fue de zapatos rotos . . .” (80).

Donde llegó a su máxima expresión la interpretación dramático-religiosa de Clotario por parte del pueblo fue su asimilación a la figura heroico-colectiva del “Justo Sufriente”, de Cristo, perseguido y escarnecido por los ejecutores de una tiranía cruel. Esta visión religioso-popular de Clotario Blest se completaba magníficamente con la figura de su madre, doña Leopoldina, una mujer comprensiva y resistente frente a los dolores de su hijo, la que, simbólicamente para el pueblo, representaba la imagen de la Virgen María.

La prensa popular de masas daba cuenta de los dolores acervos de la madre de Clotario. Un titular de un periódico de este carácter decía:

“Lo confesó llorando: No quiero recibir más palabras de consuelo: lo que necesito es mi hijo, puntualizó la madre de Clotario Blest. Sus ideas son limpias y honestas ¿por esa razón lo encarcelaron?”

Hay un sentido de dramatismo evidente en este titular. La información lo sigue expresando al reproducir las palabras de doña Leopoldina:

“Quiero ver a Clotario. Yo no puedo resistir más este alejamiento. Ni siquiera duermo pensando en los deseos que tengo de abrazarlo. Díganle, si lo ven, que yo estoy bien. Tengo, solamente, una enfermedad en el alma que nada puede curar. No quiero recibir más palabras de consuelo, ¿de qué me sirven? Lo que necesito es a mi hijo” (81).

Estos sentimientos de la madre de Clotario, reproducidos a gran escala por la prensa popular de masas, evocaban la imagen ancestral de María ante Cristo doliente. Doña Leopoldina se hallaba frente a una situación dramática que, para los suyos, se asimilaba a la Pasión de Jesucristo y la soledad de la Virgen María. En el archivo de Don Clotario existe una carta dirigida por un amigo de éste a su madre donde está explícita la composición simbólico-dramática de la vivencia real experimentada por el carcelazo de 1956. Dice la carta en su fragmento:

“También María la madre de Aquel que murió en una Cruz con los brazos abiertos como abrazando al mundo en señal

de amor y cariño hacia la humanidad, estuvo al pie de la Cruz como Ud. hoy. Don Clotario, el Apóstol de los de abajo, el Redentor de sus hermanos los obreros a través de más de un cuarto de siglo, ya se tiene bien ganada la corona de la inmortalidad y está designado por la Providencia a grandes destinos para salvar a nuestra desgraciada patria'' (82).

Esta composición simbólico-dramática de Clotario Blest como Cristo y su madre Leopoldina como María se encuentra expresada de un modo magnífico en los versos de un poeta popular de Santiago, Máximo Ramírez, publicados en abril de 1956. El poeta popular era un comerciante ambulante, de la misma edad que Don Clotario, y que había vivido 6 años como ermitaño en el Cerro San Cristóbal. Su poesía refleja misticismo popular. Esta es la composición:

Un luchador muy consciente
siempre Don Clotario ha sido
hoy se encuentra recluido
por hablar claro y valiente.
Es un deber no carente
de profunda comprensión
visitarlo en su prisión
do se encuentra detenido
porque es y siempre ha sido
Don Clotario, hombre de acción.

II

Su viejita acongojada
ruega a Dios que pronto salga
por su hijo ella se amarga
y se halla triste y postrada.
De esta ancianita amargada
su sustento siempre ha sido
yo en mi corazón anido
junto al pueblo el gran deseo
que ya deje de ser reo
que se encuentra detenido.

III

La CUT los gremios y todos
deben ir a visitarlo
y su afecto demostrarlo
con esmero de ese modo.
El siempre ha sido estimado
y no hay que echarlo al olvido
pues ejemplo siempre ha sido
de hombre leal y valiente
que por su fervor creciente
delincuente nunca ha sido.

IV

Con su palabra elocuente
en favor del proletario
ha luchado Don Clotario
con ideal puro y ferviente.
Este hombre tan vehemente
y de noble corazón
sufre con resignación

el cadalso inmerecido
como digno siempre ha sido
no merece la prisión.

Despedida

Que torne pronto a su hogar
le deseo a Don Clotario
para que así su Calvario
ya se pueda disipar.
Cuando vuelva ha de estrechar
con dulzura y sin demora
a su viejita que adora
siendo de ella su sostén
así pedimos que den
libertad en buena hora.

El universo del poeta Ramírez se mueve en el trasfondo del drama religioso de Jesucristo, conducido al Calvario por anunciar la verdad y la justicia. Al mismo tiempo este "*Cristo Pobre*" se transforma en objeto de la solidaridad del pueblo quien debe visitarlo, de acuerdo al espíritu de Mateo 25 ("*Estuve preso en la cárcel y me visitastes*"). El dolor de la cárcel y la alegría de la libertad son expresados con el desgarramiento y reencuentro entre Clotario y su madre.

Este universo de imágenes respondía y obedecía a las intuiciones más sentidas de los "*Versos por Padecimiento*" del Canto a lo Divino. El pueblo, desde su conciencia religiosa ancestral, se enfrentaba a Clotario Blest, máximo líder de la clase trabajadora chilena, con las categorías más profundas e inconscientes del Mesías, Jesucristo, reivindicador de los humildes. Es bueno ilustrar la conciencia religiosa del pueblo con

unos versos "*Por Padecimiento*" que constituyen el trasfondo "*mítico*" para la comprensión de Clotario Blest como "*alter Christus*", otro Cristo. La pastoral católica oficial y modernizante de la época estaba totalmente ajena a estos procesos internos a la cultura y religión populares.

PILATOS DA LA ULTIMA SENTENCIA DE MUERTE A JESUCRISTO

(Javier Jerez, poeta popular chileno del siglo XIX)

I

Pilatos lo sentenció
al soberano Jesús
que muriese en una cruz
el pueblo a gritos clamó
Al pedido él accedió
por no estar en precipicio
le siguieron siempre el juicio
dijo Pedro es de advertir
mi Maestro va a sufrir
¡Ay qué tremendo suplicio!

II

Escribas y fariseos
una capa le pusieron
vieja y de él se rieron
los inicuos saduceos.
Hasta cumplir sus deseos
ellos llenos de furor
la Virgen con tierno amor
decía allí desmayada:
tengo el alma acongojada
¡Ay qué pena! ¡Ay qué dolor!

III

Hacia el Calvario marchaba
cargando la cruz enorme
herido y siempre conforme
en sus hombros la llevaba.
Y del cuerpo le saltaba
sangre de un costado fijo
inocentemente dijo:
sufro el castigo funesto
muchos pesares por esto
siendo la madre por su hijo.

IV

Por Jerusalén pasó
lleno del más cruel tormento
su madre en ese momento
al encuentro le salió.
De pena se entristeció
al verlo en tal aflixión,
sin tenerle compasión
le seguían azotando,
decía: tengo llorando,
atinjido el corazón.

(Colección Lenz III, 34).

Lleguemos a 1967. Comienza la decadencia del capitalismo democrático y de la pastoral socialcristiana en Chile. Clotario Blest ha sido invitado al Cincuentenario de la Revolución Rusa. En la Radio Moscú lo entrevistan y aprovecha de hablar sobre todo de su identidad cristiana y revolucionaria. Los soviéticos quedan asombrados de este chileno que habla con un mismo lenguaje de Cristo y de la rebelión popular.

De vuelta de Moscú decide pasar a Roma y conocer el Vaticano. Clotario siente una invencible repugnancia: la contradicción entre su Cristo pobre, obrero, defendido toda su vida, y las riquezas del Vaticano, antes sus ojos, lo confunde y prefiere marcharse:

“Una de las veces que fui a Rusia, la segunda me parece, me dirigí a Italia para pasar a ver Roma, el Vaticano... no alcancé a entrar, era tal el cúmulo de riqueza que había, y de autos, y de grandezas, que me mandé cambiar. Me repugnó. No entré al Vaticano. ¿Cómo va a ser esa la morada de un sucesor de Cristo?

¿Cómo vivía Cristo, botadito en el campo y a pata pelada, y como el mismo lo dijo: todos tienen donde dormir, el Hijo del Hombre no tiene donde dormir. Botadito en la tierra. ¿Es posible que los herederos de él y los representantes de él en la tierra habiten un palacio?

Inexplicable... Sólo decir Vaticano ya uno llega a tiritar, Ud. sabe que el Vaticano es una nación independiente,..., alcancé a llegar cerquita y ví la cantidad de riquezas, de autos que llegaban, de coches,..., yo era un pobre hombre, hasta mal vestido andaba, como ahora..., me echaban pa' afuera...”

(Entrevista, 16 de mayo de 1984).

Por esos mismos días, en octubre de 1967, moría asesinado en Bolivia un amigo muy querido de Clotario Blest, el guerrillero Ernesto “Ché” Guevara. Se habían conocido en Cuba el año 1960. Probablemen-

te ambos hablaron aquello de que "cuando los cristianos se incorporen a la revolución, ésta será invencible". En la mochila salpicada con su sangre se halló el siguiente poema a Cristo escrito por el "Ché":

*"Te amo
no porque bajaste de una estrella
sino porque me descubriste
que el hombre tiene sangre
lágrimas
congojas
llaves
herramientas
para abrir las puertas cerradas de la luz
Si... Tú nos enseñaste que el hombre
es Dios
un pobre Dios crucificado como Tú.
Y aquel que está a tu izquierda
en el Gólgota,
el mal ladrón.
¡También es un Dios...!*

Dos experiencias tan distintas. La suntuosa majestuosidad del Vaticano; un papelito de amor a Cristo en un guerrillero asesinado en Bolivia. Clotario rechaza una, recoge enternecido la otra. Comenzaba otra etapa en la larga vida de Clotario Blest.

d) El desgaste de la pastoral socialcristiana y el nacimiento de la "Iglesia Joven".

Entre 1967 y 1973 Chile vive un ascenso creciente y sostenido de las luchas populares. Hecho evidente el carácter pro-imperialista y burgués del gobierno de Eduardo Frei el pueblo se lanza a una lucha que alcanza su gran expresión de triunfo en la victoria de la Unidad Popular en 1970.

Durante estos seis años de crisis revolucionaria el soberbio Partido Demócrata Cristiano se quiebra en dos oportunidades: en 1969 con la creación del Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) y en 1971 con la creación de la Izquierda Cristiana (IC). Cuando renunció el antiguo dirigente del PDC Rafael Agustín Gumucio, decepcionado por su partido que se derechizaba cada vez más, el Presidente Eduardo Frei dijo: "No tengo ningún temor de que se produzca una división en el Partido. La DC es una colectividad muy sólida y muy unida". Quince días más tarde el Partido "sólido y unido" se quebraba y nacía el MAPU (84).

La imagen "democrática" y "cristiana" del Presidente Frei se desvanece con la creciente ola represiva a que se ve impelido. Clotario Blest decía en 1969:

"En 1966 son baleados por el Ejército en el mineral de El Salvador seis obreros y dos mujeres por el delito de defender el local social durante una huelga de los trabajadores de ese mineral. El 9 de marzo de 1969 son masacrados 10 trabajadores en Puerto Montt, Pampa Irigoín, por el Cuerpo de Carabineros, por el delito de pretender algunas familias de obreros ocupar un terreno para poder vivir. Este hecho monstruoso conmueve a todo el país exigiendo castigo ejemplar para los responsables, empezando por el Ministro del Interior, señor Pérez Zujovic" (85).

El ascenso del movimiento popular se manifiesta a partir de 1967 con innumerables ofensivas que reclaman el derecho de los explotados: se suceden unas

tras otras tomas de fábricas, de fundos, de sitios de trabajo y de escuelas (en este contexto generalizado de "tomas" hay que entender las de la Universidad Católica en 1967 y de la Catedral de Santiago en 1968). Durante el año 1967 hubo en Chile 1.142 huelgas, que culminaron con un paro general el 23 de noviembre.

El movimiento campesino se fue fortaleciendo hasta llegar en 1969 a 394 sindicatos (en 1964 existían sólo 19), etc. La represión a las luchas campesinas por parte del Gobierno tuvo una expresión destacada en el sofocamiento con el Grupo Móvil de Carabineros, y con tanquetas, de la huelga de San Miguel, en Aconcagua, en 1968.

En general se aprecia un ascenso del movimiento obrero, campesino y estudiantil con un carácter muy combativo.

¿Qué pasa con la Iglesia y su pastoral socialcristiana? En general, el fracaso del proyecto político demócrata cristiano, y el ocaso, con él, del espíritu capitalista democrático (inaugurado en Chile con Alessandri en los años 20) provocaron una innegable incertidumbre y desaliento en los medios eclesiásticos. La identidad pastoral socialcristiana se fue diluyendo y desfigurando cada vez más.

Esto significó que la Jerarquía eclesiástica percibiera la situación nacional como violencia, caos, "crisis moral", etc., y que por lo tanto su visión histórica se tiña de un indisimulado temor. La Declaración de la Conferencia Episcopal Chilena en octubre de 1968 ("Declaración de Las Rosas") refleja el malestar de la Iglesia por la "violencia" en el país, pues en ella "hay más odio que amor, más pasión que razón, más voluntad de ver y destruir el mal presente, que de construir el bien futuro". Agrega la Declaración: "Pedimos para

Chile menos combatientes y más trabajadores", y con un espíritu que recuerda la inspiración fundacional del Estado capitalista democrático, señalan:

"Suplicamos a nuestros hermanos que no desaten la violencia sobre nuestra patria, sino el amor..."

Esta contraposición entre "amor" y "violencia-odio" evocaba las palabras de Arturo Alessandri en 1920: "El odio es estéril y sólo el amor es fecundo" dirigidas contra el "desorden" social "promovido" por Recabarren y los socialistas revolucionarios.

Los Obispos apuntan: "Nosotros nos abrimos con una inmensa esperanza a la nueva era histórica que se avecina", pero agregan inmediatamente: "Tenemos temores. ¿Quién no los tiene?" (86).

Con la victoria de la Unidad Popular se pone en primer plano en Chile la construcción del socialismo. La disyuntiva entre capitalismo y socialismo incomoda a la Jerarquía eclesiástica. No le parece una disyuntiva válida, en todo caso, estima, debe ser entendida dentro de un sistema complejo de gradaciones y matices. Dicen los Obispos en 1971:

"Hoy día se plantea en Chile la disyuntiva entre capitalismo y socialismo. Es importante recordar, antes que nada, que estas posibilidades no son las únicas - ya que nada impide intentar otra vía - y que existen, por lo demás, muchas formas y grados de capitalismos (más o menos socializados) y de socialismos (más o menos rígidos), lo que puede relativizar la oposición entre ambos esquemas" (87).

La Jerarquía eclesiástica no quería verse enfrentada a esta disyuntiva. En este punto la posición eclesial y la de Clotario Blest, lo veremos en detalle, divergen profundamente. El anticapitalismo esencial de don Clotario, fundado en el Evangelio, lo hizo afrontar resueltamente la disyuntiva del momento.

La desorientación histórica de la Jerarquía eclesiástica se fue acentuando a medida que se agudizaba la crisis del sistema. Sus deseos ardientes de "pacificación social" llegaron a identificar sus anhelos con la realidad. Al terminar 1972 los Obispos chilenos dijeron:

"Los chilenos de 1973 seremos constructores de la paz" (88).

El año 73 los chilenos se desangrarían en la más horrible crisis del siglo.

Durante los seis años de crisis revolucionaria (1967-73) la convicción profunda de don Clotario fue la incapacidad del sistema capitalista democrático para resistir las transformaciones sociales profundas reclamadas por el pueblo chileno. En este sentido, Blest percibe con admirable precisión la decadencia histórica y el agotamiento insuperable del capitalismo democrático en Chile. Esto le llevó a **desconfiar** del resultado de las **gestiones presidenciales del Socialcristianismo (Frei) y del Marxismo (Allende)**, las dos corrientes ideológico-políticas de masas ascendentes desde los años 50. En esto Clotario Blest fue profético, predijo sin equivocarse lo que realmente sucedió.

Meses antes del triunfo de Frei, en medio de la euforia de la Democracia Cristiana (y también hay que decirlo, de la Iglesia Católica), don Clotario auguró si es que ganaba Frei:

“Creo que a muy corto plazo se produciría una situación de violencia en el país” (89).

Cuando el gobierno de Frei efectivamente empezó a hacer agua, en 1969, (y recién quebrado el PDC), Clotario Blest afirmó que la lucha por la dignidad del hombre era un esfuerzo totalmente estéril si se mantenía vigente el sistema capitalista.

Las palabras de Clotario fueron:

“Todo esfuerzo de pretender (y aquí toma palabras textuales de la Declaración Universal de los Derechos Humanos) ‘dar satisfacciones económicas, sociales y culturales indispensables a la dignidad del hombre y al libre desarrollo de su personalidad’, dentro del régimen capitalista de explotación, es absolutamente perdido y vano” (90).

De un modo bastante escandaloso para la época, Clotario tampoco confió en el éxito del gobierno de Salvador Allende. En medio del optimismo del Marxismo ortodoxo, y de su confianza en llegar al poder respetando la legalidad del orden capitalista democrático, Blest hace llegar una nota discordante. Días antes de la elección de 1970 señala que ésta (¡qué desazón para la mentalidad “electoral” chilena!) es:

“Un acto electorero más, no significa nada para los pobres y los humildes. Y lo que es mucho peor, será una nueva y definitiva frustración para la clase trabajadora”.

Estas palabras tan duras y escandalosas apuntaban a una real verificación histórica. Esta apreciación se basaba en la constatación del hecho que Salvador Allende iniciaba la construcción del socialismo a partir de la institucionalidad burguesa vigente. Señalaba Blest:

"No creo que dentro de la estructura económica, social y política del país el señor Allende pueda hacer absolutamente nada. Habrá que cambiar este régimen para poder empezar esta tarea gigantesca" (91).

Durante el gobierno de la Unidad Popular (1971-1972) don Clotario advierte, junto a las extraordinarias medidas tomadas por el Gobierno (como la nacionalización del cobre), que ha faltado la presencia activa y fervorosa de las masas populares, lo que unido a las deficiencias de la burocracia del Estado, puede conducir a la catástrofe de la derrota del Gobierno, y a la contrarrevolución. En noviembre de 1971 señalaba:

"Ha faltado fervor y mística. Las revoluciones no se hacen en frío, se hacen al rojo vivo; si ello no ocurre, volveremos a fracasar y ya quizás por cuántos años más" (92).

En mayo de 1972 fustigaba a la burocracia del Estado:

"Con esta mafia burocrática evidentemente que no llegaremos sino a un desastre completo, que ha de significar al proletariado chileno una larga etapa de la peor explotación y represión capitalista (93).

Se aprecia perfectamente la tremenda precariedad, la peligrosa fragilidad de la UP. Intuye Blest que la derrota de la UP llevaría, como efectivamente sucedió, a la más sangrienta y oscura regresión capitalista.

Si la Iglesia Católica por entonces expresaba la desorientación y el desconcierto de un "caos" producto de la crisis del espacio sociorreligioso en que se había situado por mucho tiempo (construido desde Crescente Errázuriz), Clotario Blest, tomando el lado de los trabajadores y del pueblo explotado, ve con alarma la real frustración histórica, una vez más, de la rebelión del pueblo. Dos miradas distintas frente al precipitado derrumbe de una época de la historia de Chile.

Cuando sobrevenga el colapso del 11 de septiembre, mientras la Jerarquía eclesiástica no dejará de sentir el alivio por el fin de la amenaza marxista, Clotario Blest saldrá infructuosamente a defender al Presidente Allende, camino a La Moneda, en medio de la balacera desatada por las Fuerzas Armadas.

El gran **lugar de experiencia religiosa** de Clotario Blest durante estos años de crisis revolucionaria fue el movimiento "**Iglesia Joven**". Este movimiento, explosivo y de corta duración, fue una expresión airada y profética de un grupo de católicos (sacerdotes, religiosas, y laicos) que reaccionaron con vigor a fin de resolver la crisis de decadencia de la pastoral social-cristiana mediante un "rejuvenecimiento" de la Iglesia junto a las luchas populares en ascenso. El período de existencia de este movimiento transcurrió entre 1969 y 1972, y fue rebalsado por la tendencia política secularista que llevó a sus miembros a desembarazarse a la larga del cristianismo revolucionario.

La intuición de la "Iglesia Joven" coincidía históricamente con los planteamientos del grupo "Germen"

con Clotario en los años 30. La decadencia de la pastoral socialcristiana, después de casi 40 años de constitución y apogeo histórico en la Iglesia, ponía otra vez al descubierto la gran limitación de dicha pastoral, su gran exclusión, el haberse constituido al margen o en forma paralela al movimiento popular.

Así se puede entender la enorme alegría que sintió Clotario Blest al incorporarse a la "Iglesia Joven", casi a los 70 años de edad. Podría decirse que don Clotario fue quien mejor encarnó el espíritu del movimiento, mucho más que los elementos que se deslizaban cada vez más a posiciones políticas y laicistas.

El hecho constitutivo del movimiento, su momento de iniciación fue un suceso que conmovería a toda la Iglesia chilena y hasta la Santa Sede, la "toma" de la Iglesia Catedral de Santiago el 11 de agosto de 1968.

El "Manifiesto" repartido en esa ocasión mostraba la exigencia por un nuevo modelo de Iglesia, desprendido de la cultura burguesa y arriesgado en las luchas de liberación popular. Decía el "Manifiesto". "Es la estructura institucional de la Iglesia la que denunciamos. Ella impide el verdadero compromiso de la Iglesia con el pueblo y con su lucha". Este compromiso "exigirá romper con una moral burguesa y meramente formal. Cristo fue el primero en romper con esa moral burguesa, falsamente religiosa. Y ese rompimiento lo llevó a la Cruz".

La transformación del modelo de Iglesia se podía compendiar, a juicio del documento, en cinco puntos, 1) Una "estructura evangélica", que deseche la estructura sacramentalística de la institución, 2) una "Iglesia pobre", que renuncie a la dependencia de las grandes finanzas internacionales, 3) una "Iglesia libre", no sometida ciegamente a los dictados de la Santa Sede, 4) una "Iglesia servidora", no entrabada por una cre-

ciente burocratización de sus aparatos de servicio, y 5) una "Iglesia abierta al hombre", que revise el rol del sacerdote, a la luz de las grandes deserciones sacerdotales del momento.

Todo este nuevo modelo de Iglesia debía hacerla ágil en su compromiso con la lucha popular, impregnando con el Evangelio las rebeliones de los oprimidos.

"Le pedimos a la Iglesia que se defina en defensa del oprimido, que se arriesgue a perder su situación de privilegio, para animar la liberación de los explotados, a fin de que ésta se realice sin ánimo mezquino y vengativo, sino movida por espíritu evangélico".

"Hay que crear una Iglesia que predique a Cristo Redentor, ayudando al pueblo a redimirse de la explotación, comprometiéndose con los oprimidos en su lucha de liberación del desorden establecido, colaborando para buscar nuevos caminos" (94).

Este ideario de la "Iglesia Joven" era un efectivo "rejuvenecimiento" para la pastoral chilena en decadencia. Sin embargo, la Jerarquía eclesiástica reaccionó dolida y sorprendida, toda vez que ésta se auto-comprendía renovándose en el espíritu del Concilio Vaticano II. No se advertía que eran ritmos diferentes, uno la gradual "aplicación" de los renovadores documentos conciliares, otro la violenta ascensión de las luchas populares chilenas que llevarían a Salvador Allende al poder en poco tiempo, y la entusiasta adhesión de la "Iglesia Joven" en ese proceso.

Decía la Conferencia Episcopal Chilena:

“Sabemos - porque lo oímos con frecuencia— las críticas, quejas, y desilusiones que la Iglesia en Chile, sus instituciones, actividades y autoridades inspiran,..., a muchos católicos que se pronuncian pública y privadamente sobre ella. Esta situación, más agudizada hoy, no nos desconcierta aunque nos duele. Estas críticas pueden sorprender dado el gigantesco esfuerzo de renovación en que está empeñada la Iglesia entera a partir del Concilio Vaticano II” (95).

Ante el desafío de la “Iglesia Joven” por una “Iglesia de los pobres”, los Obispos contestaban:

“La Iglesia católica es la Iglesia de los pobres pero no por eso vamos a permitir que sean marginados de la Iglesia, o se hallen incómodos en ella, los que no son tan pobres,... La iglesia es de todos, y cada cual tiene algo valioso que aportar en ella. No nos dispersemos. Hoy menos que nunca” (96).

La “Toma” de la Catedral en agosto de 1968 por la “Iglesia Joven” escandalizó a la integridad de las autoridades eclesiásticas, desde el Vaticano, la Conferencia Episcopal de Chile, el Cardenal, los Vicarios de Santiago y por supuesto los Canónigos de la Catedral. El rechazo fue unánime. Todos hablaron de sacrilegio, profanación, desacato. La misma indignación formuló la burguesía a través de sus representantes en la Derecha, “El Mercurio”, y la Acción Católica.

Desde el Vaticano “L’Osservatore Romano” señaló:

“Quien desee reformar a la Iglesia tiene un gran campo de acción: la reforma de sí mismo. La profanación de un templo, la violencia moral perpetrada sobre sacerdotes y fieles, el desprecio del juicio de los pastores legítimos de la comunidad eclesial, la ofensa a los hermanos, la arrogancia de las convicciones personales, no representan síntomas o señales de un real entendimiento de la ley cristiana, aún si uno se halla embriagado con visiones sociológicas” (97).

El Cardenal Silva Henríquez habló de profanación histórica.

“Este pequeño grupo que quiere cambios radicales y bruscos debe saber que tales medidas no pueden ser eficaces, sino, por el contrario, causan efectos desastrosos al vulnerar el principio de respeto a la Iglesia... Se ha profanado nuestra Iglesia Catedral; se han profanado hermosas tradiciones de nuestra patria en materia religiosa... Es uno de los actos más tristes de la historia eclesial de Chile” (98).

Los más directamente afectados fueron naturalmente los Canónigos de la Catedral, que vieron mancillada su dignidad. Su declaración pública sobre los sucesos expresó una indignación desbordante.

“Ante el atropello sacrílego realizado por un grupo de laicos y algunos sacerdotes desorientados que se apoderaron de la Iglesia Catedral, con violencia, impidiendo el acceso del pueblo cristiano

para satisfacer su obligación de concurrir a la misa de precepto en el horario fijado de esta iglesia, elevamos nuestra más enérgica protesta ante un hecho nunca visto y un acto de gravísima falta de respeto al Sumo Pontífice y gravísima indisciplina sacerdotal para con el prelado y la autoridad eclesiástica y una falta incalificable de respeto para con los miembros del Cabildo, impidiéndoles cumplir con su deber dominical de orar por el pueblo de Dios en la recitación del Oficio Divino. Protestamos también enérgicamente, como sacerdotes, por el desacato e irreverencias que el acto realizado implica para el digno culto de Dios, según las normas establecidas por la Iglesia y el respeto que se debe al templo" (99).

El representante ideológico superior de la burguesía chilena, **"El Mercurio"**, anatematizó la "Iglesia Joven", descalificando su carácter cristiano y evangélico para considerar al movimiento como impulsado por razones eminentemente políticas e ideológicas. Para la "teología" de **"El Mercurio"** el catolicismo constituye ante todo una "religión nacional" confundida con los intereses del Estado nacional burgués, (así, el cristianismo revolucionario de don Clotario y la "Iglesia Joven" pasaba a ser algo así como un "ateísmo político" agresivo de la "religión nacional"). **"El Mercurio"** entendía, así, la "toma" de la Catedral exactamente al revés como lo entendía Clotario Blest: como un hecho religioso, y no político-ideológico. Dijo el máximo representante de la prensa capitalista chilena:

“La Catedral no sólo compromete valores religiosos, sino también realidades cívicas, normas e ideales que se confunden con la existencia de la nación chilena. La falta de respeto para con ese recinto es una ofensa a la propia comunidad nacional... Preciso es reconocer que actos como el que se realizó el domingo obedecen a un carácter ideológico... Reflejan un afán de situar a la Iglesia Católica en la línea de la protesta que esgrime la nueva izquierda marxista . . . Lo que caracteriza a esta ultraizquierda no es su carácter avanzado, sino su obsesión por el poder para impulsar la revolución permanente. El cristianismo pasa así, de ser un impulso transformador que proviene de la interioridad del hombre a convertirse en una ideología externa y en competencia con otras” (100).

Este lenguaje de la Derecha católica lo expresó más abiertamente el Secretario General del Partido Nacional (fusión de los antiguos Partidos Conservador y Liberal). Para él se trataba de una estrategia del Partido Comunista (101). Un destacado miembro de la Acción Católica y de la burguesía católica, Santiago Brurón (Presidente del Secretariado de la Acción Católica) fue más cauto en sus afirmaciones (“No me refiero a los motivos que, según dicen, empujaron a los hechores”), pero enfático en rechazar lo “espectacular” de la “toma”:

“Los miembros de la Iglesia debemos tener una visión clara de las cosas y evitar estos espectáculos. Dar testimonio de la verdad, la justicia y la caridad, pero no desembocar en este tipo de espectáculos” (102).

La medida eclesiástica no aprobaba esta explosión de violencia en los templos. La Conferencia Episcopal agregó:

“La Iglesia no entra en las tácticas de efectos propagandísticos, ni en ansias de cualquier tipo de poder” (103).

Hemos citado en detalle las reacciones adversas a la “toma” para entender cabalmente las dimensiones del hecho.

Ahora bien ¿cuál fue la actitud de Clotario Blest al interior de la Catedral tomada? El mismo periódico “El Mercurio” se lo preguntó. Blest se explayó en la lucha de los cristianos contra el sistema capitalista, lucha que debía hacerse junto a los marxistas:

“Estaremos de la mano con nuestros hermanos marxistas en la barricada del pueblo contra el capitalismo, siguiendo el ejemplo de Camilo Torres. Nosotros reverenciamos al Ché Guevara. Lo admiramos. Los problemas que se están planteando deben ser mirados bajo el ángulo del mundo en transición. El fenómeno de la insurrección es contra el capitalismo, lo que ha sido mal interpretado por la Jerarquía eclesiástica. No se puede convivir con el mundo anticristiano” (104).

Se trataba, a juicio de Blest, de protestar legítimamente por la instrumentalización de la Iglesia por parte del sistema capitalista, y el "contubernio" entre Iglesia y burguesía. Más tarde Don Clotario explicaba en un semanario:

"Esta actitud no ha sido dirigida contra la doctrina de la Iglesia Católica..., sino que en contra de métodos, estructuras y procedimientos que la han identificado, ante el pueblo y la masa trabajadora, en acciones comunes y contubernio con el régimen capitalista y sus personeros. Su actitud vacilante y contemporalizadora con los explotadores de los pobres y los desposeídos, y su incapacidad real para destruir lo "podrido" que existe en su seno, la han enmarcado dentro de una línea regresiva y reaccionaria. Mucho más evidente se ha hecho esto cuando ante las represiones y masacres en contra de los trabajadores, ha permanecido callada, aprobando con su silencio tales crímenes".

Ante la acusación de "profanación" de la Catedral, Don Clotario no trepida en replicar:

"Los verdaderos profanadores del templo de Dios son todos aquellos que entran a él con la bolsa bien llena de escudos y dólares, robados a sus trabajadores y campesinos. Contra ellos no hay anatemas, pero sí contra quienes luchan porque se entregue lo robado a sus verdaderos dueños" (105).

El segundo y último gran hecho "escandaloso" de la "Iglesia Joven" fue la interrupción de la ceremonia de consagración episcopal del Vicario de la Zona Oriente del Arzobispado Monseñor Ismael Errázuriz Gandarillas el 4 de mayo de 1969. "Iglesia Joven" protestaba así por el modo verticalista de la designación de los Obispos en la Iglesia Católica, reivindicando la elección popular y democrática de las autoridades religiosas. Errázuriz Gandarillas era un eclesiástico modernizante embebido en el optimismo postconciliar. Como Presidente del Sínodo de Santiago participó plenamente en el "aggiornamento" del Vaticano II (el día de su consagración declaraba a "El Mercurio": "Apoyaré con todo interés los planes de promoción humana y cristiana").

Don Clotario Blest asistió como miembro de "Iglesia Joven" a la consagración, y, tras los incidentes, debió esquivar los golpes que quisieron propinarle jóvenes de la Derecha católica agrupados en el movimiento "Fiducia". "El Mercurio", una vez más, atacó a "Iglesia Joven", descalificándola en un editorial como "Ni Joven ni Iglesia". La alarma del decano del periodismo capitalista chileno iba en aumento:

"Estos predicadores de la fraternidad cristiana y humana mostraron un sentido belicoso y violento al interrumpir con una querrela la alegre celebración a que se habían entregado sus hermanos en la fe... los inquietos tiempos en que vivimos se prestan para el afloramiento de todos los desequilibrios psicológicos y de todas las fuerzas del caos... Se trata de derribar las respetabilidades, de desquiciar las instituciones y de desafiar las normas" (106).

"Iglesia Joven" logró impactar la conciencia eclesial chilena y abrir una brecha para acercar los destinos de la Iglesia y del movimiento popular. En ese sentido Clotario Blest, a pesar de la diferencia de edad con el resto de sus integrantes, debía estar y estuvo como una figura, si no la más destacada, del movimiento que desapareció con los albores de la década del 70.

Al identificarse Clotario Blest con la "Iglesia Joven" los elementos más proletarios de la Iglesia, como el Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC), se acercaron a él y empezaron a aprender allí los caminos evangélicos y revolucionarios del pueblo trabajador. En mayo de 1969 el órgano del MOAC, "Presencia", dio cabida a una historia del movimiento obrero chileno contada por Clotario Blest. Más allá de los temores e incertidumbres de la pastoral socialcristiana frente al ascenso revolucionario de las masas, Don Clotario terminaba su relato diciendo:

"La palabra 'socialismo' no nos asusta a nosotros los cristianos, pues nuestra doctrina, tal como la enseñara Cristo y que se contiene viva y dinámica en los Evangelios, va, en lo socioeconómico, mucho más allá de los postulados 'marxistas' " (107).

Con ese espíritu, no cabe duda, Clotario Blest, en los últimos meses de la Unidad Popular, acentuaba la necesidad de la animación cristiana en el avance socialista del pueblo. El impulso de Cristo debía dar su dimensión final a la rebelión del pueblo:

“El amor es el gran motor del mundo y pienso que si el socialismo no es amor no es socialismo”. “Creo que no habrá socialismo sin cristianismo” (108).